

UFLO
UNIVERSIDAD

FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

El impacto de la tecnología en la temprana edad y la adquisición del lenguaje

Estudiante: Marmora, Lara Eleonora

Legajo: 28266

Directora: Gómez Zeliz, Julieta

Trabajo Final de Integración para acceder al título de Licenciada en Psicopedagogía

2025

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del **RIUFLO**. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial 4-0 internacional que siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

Autorizo la publicación de la obra en el RIUFLO : SI

A partir del día de la fecha de aprobación del TFI [si]

A partir de otra fecha, especificar: ... / ... / ...

Lugar y fecha: Buenos Aires, Mayo 2025

Firma y aclaración del autor: Lara Eleonora Marmora



Índice

Resumen	4
Introducción	5
Delimitación del objeto de estudio	5
Planteo del problema	6
Objetivos	7
Objetivo general	7
Objetivos específicos	7
Hipótesis	7
Estado del arte	8
Marco teórico	15
El uso de las TICs	15
El uso de las TICs en la infancia	18
El lenguaje	22
Adquisición y desarrollo del lenguaje	25
El rol del profesional y orientaciones en cuanto al consumo tecnológico	27
Método	31
Diseño de estudio	31
Participantes	31
Muestra	31
Criterios de inclusión	31
Criterios de exclusión	32
Instrumentos	32
Procedimiento y análisis de datos	32
Consentimiento informado	32
Resultados	33
Datos sociodemográficos	34
Infraestructura y conectividad	38
Uso de la tecnología por parte del niño o niña	39
Desarrollo del lenguaje	43
Percepción del impacto de la tecnología en la adquisición del lenguaje	47
Estrategias de mediación parental	50
Beneficios y riesgos	52
Discusión	55
Conclusión	66
Aportes y contribuciones de la Investigación	66
Limitaciones de la investigación	67
Líneas de investigación futuras	67
Propuestas de intervención	68
Referencias	70
Anexos	76

El impacto de la tecnología en la temprana edad y la adquisición del lenguaje

Resumen

El impacto de las tecnologías en la temprana edad y su influencia en la adquisición del lenguaje es un tema de debate y estudio en la actualidad. El presente trabajo tuvo como propósito realizar un análisis del impacto en el desarrollo cognitivo que generan los dispositivos electrónicos en menores de tres años e identificar las consecuencias que se generan en el desarrollo de la adquisición del lenguaje teniendo en cuenta que cada vez son más los niños y niñas con dificultades en el rendimiento académico, déficit de atención, alteraciones en el sueño, hiperactividad, entre otras cuestiones. Se llevó a cabo un estudio empírico de enfoque cuantitativo no experimental y transversal, basado en una encuesta auto-administrada distribuida en línea a 45 padres, madres y cuidadores de niños de 0 a 3 años residentes en la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, durante el año 2025.

A partir del trabajo realizado se ha logrado identificar cuáles son los dispositivos más utilizados por los niños de ese rango de edad, conocer el tiempo que los padres permiten el uso de los dispositivos utilizados e identificar los motivos más frecuentes de los padres que llevan a que sus hijos estén expuestos a los dispositivos tecnológicos. Los resultados de la investigación respaldan parcialmente las hipótesis planteadas. No se puede confirmar que exista una relación directa y generalizada entre la exposición a la tecnología y el desarrollo del lenguaje en niños y niñas menores de 3 años. No obstante, existe una preocupación generalizada sobre los riesgos asociados al uso excesivo de tecnología, como la menor interacción social y la dependencia de las pantallas.

Palabras claves: tecnología; adquisición del lenguaje; dispositivos electrónicos; primera infancia.

Introducción

Delimitación del objeto de estudio

En la actualidad, la tecnología se ha convertido en un elemento fundamental en la vida cotidiana, con un impacto significativo en diversos ámbitos de la sociedad, especialmente en la infancia (CCFProsario, 2023). Desde el nacimiento, los niños están expuestos a dispositivos digitales en su entorno, observando su uso por parte de los adultos. Sin embargo, esta exposición no implica que posean las habilidades necesarias para manejarlos de manera autónoma, ya que el control del uso tecnológico requiere el desarrollo y la maduración de ciertas áreas cerebrales, un proceso que ocurre más allá de la primera infancia (UNICEF, 2023).

Si bien algunas investigaciones sugieren que la tecnología puede favorecer el aprendizaje del lenguaje en edades tempranas, también existe una creciente preocupación sobre sus posibles efectos adversos en el desarrollo lingüístico infantil (Contreras-Silva et al., 2023; Rodríguez del Río, 2021; Rodríguez Sas & Estrada, 2021). El lenguaje no solo permite estructurar el pensamiento, sino que también facilita la transición del conocimiento sensorial al racional. Su adquisición depende, en gran medida, de la maduración cerebral y de una estimulación ambiental adecuada. La ausencia de esta estimulación puede generar consecuencias en el desarrollo intelectual y psicológico del niño (Contreras-Silva et al., 2023).

Asimismo, el uso prolongado de pantallas puede desplazar actividades esenciales para el desarrollo infantil, como la interacción social, la exploración del entorno, la conexión con la naturaleza y la capacidad de gestionar la espera y el aburrimiento. Diversos estudios han demostrado que una exposición excesiva a la tecnología puede reducir los niveles de atención y afectar el desarrollo de la empatía (UNICEF, 2023).

En este contexto, resulta fundamental alcanzar un equilibrio en el uso de la tecnología durante la primera infancia. Si bien las herramientas digitales pueden ser recursos útiles, no deben reemplazar las experiencias de interacción interpersonal, esenciales para el desarrollo del lenguaje y la comunicación (CCFProsario, 2023). Ante esta problemática, la presente investigación se propone analizar el impacto del uso de la tecnología en niños menores de tres años, una etapa crítica en la adquisición del lenguaje. Para ello, se llevó a cabo un estudio empírico de enfoque cuantitativo, basado en encuestas dirigidas a padres, madres y cuidadores de niños y niñas menores de 3 (tres) años en la Provincia de Buenos Aires y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, durante el año 2025. Esta investigación se propuso obtener datos precisos sobre la relación entre el

uso de la tecnología y el desarrollo lingüístico infantil, aportando evidencia para futuras intervenciones en el ámbito educativo y familiar.

Planteo del problema

En los últimos años, la tecnología ha transformado profundamente la vida cotidiana, influyendo en la forma en que nos comunicamos, trabajamos y aprendemos. Desde la aparición de internet hasta el desarrollo de la inteligencia artificial, cada avance tecnológico ha generado cambios significativos en la sociedad, facilitando múltiples actividades diarias (Smith, 2024). En este contexto, niños, adolescentes y adultos han experimentado una evolución en sus formas de interacción y comunicación. Sin embargo, más allá de la inmediatez y accesibilidad de la información, el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) ha reconfigurado las dinámicas sociales hasta el punto de que resulta difícil concebir la vida sin ellas (Malo Cerrato & Figuer Ramírez, 2010).

Las denominadas “nuevas tecnologías” han pasado a ser una presencia constante en los hogares y en la rutina diaria de la infancia. Como señala Iriarte Díazgranados (2007), "las llamadas nuevas tecnologías se han convertido en un acompañante familiar de nuestras vidas" (p. 210). Desde finales del siglo XX, niños y adolescentes han accedido a una diversidad creciente de medios digitales. A los tradicionales como la televisión, la radio y las revistas, se han sumado herramientas tecnológicas como videojuegos, computadoras, internet y teléfonos móviles (Bringué Sala & Sábada Chalezquer, 2009).

En este contexto, es fundamental analizar las posibles consecuencias del uso temprano de la tecnología en la infancia, considerando tanto sus beneficios como sus riesgos. Una de las preocupaciones más relevantes en la actualidad es su impacto en la adquisición del lenguaje, dado que algunos estudios sugieren que los medios interactivos pueden favorecer el aprendizaje, mientras que otros advierten sobre los efectos perjudiciales del uso excesivo de dispositivos digitales (Soriano, 2024).

A partir de esta problemática, el propósito de la presente investigación es analizar el impacto de la tecnología en los diversos entornos en los que se desenvuelve el niño, particularmente en aquellos en los que el lenguaje es una herramienta esencial para la comunicación y el aprendizaje. El objetivo es generar evidencia que contribuya al diseño de intervenciones psicopedagógicas dirigidas a niños en edades tempranas, favoreciendo su desarrollo lingüístico y minimizando posibles efectos negativos derivados de la exposición a la tecnología. En este marco, una investigación sobre la influencia de las TIC en el desarrollo del lenguaje infantil resulta clave para los profesionales de la psicopedagogía y para la formulación de estrategias que mitiguen riesgos y potencien los beneficios de su uso porque la psicopedagogía desempeña un rol central en la detección temprana de

dificultades en la adquisición del lenguaje y en la implementación de estrategias de intervención adecuadas. A partir de estas consideraciones, surge la siguiente pregunta de investigación que orientará el estudio: ¿Cómo impacta la tecnología en la adquisición del lenguaje de niños y niñas menores de tres años en la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires durante el año 2025?

Objetivos

Objetivo general

- Analizar el impacto de la tecnología en la adquisición del lenguaje en niños y niñas menores de 3 años desde la perspectiva de padres, madres y cuidadores en la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, en 2025.

Objetivos específicos

- Conocer el proceso de adquisición del lenguaje de los niños y niñas menores de 3 años en el contexto de la tecnología.
- Identificar los dispositivos tecnológicos más utilizados por los niños y niñas en la temprana edad.
- Identificar los motivos más frecuentes y el tiempo que los padres permiten el uso de los dispositivos tecnológicos a sus hijos/as.
- Identificar las opiniones de padres, madres o cuidadores sobre los efectos positivos y negativos del uso de la tecnología en el proceso de adquisición del lenguaje.
- Determinar si existe una relación entre el tiempo de exposición a la tecnología y las dificultades o avances en el desarrollo del lenguaje, según la percepción de los padres o cuidadores.

Hipótesis

Existe una relación entre la exposición a la tecnología y el desarrollo del lenguaje en niños y niñas menores de 3 años. Los dispositivos tecnológicos más usados por los niños y niñas en edad temprana son las tablets y teléfonos celulares. Los padres, madres y cuidadores permiten el uso de dispositivos tecnológicos para mantener a los niños ocupados y poder realizar otras actividades pendientes. Los niños y niñas menores de 3 años que están más expuestos a dispositivos tecnológicos tienen un desarrollo del lenguaje más lento comparado con aquellos con menos exposición.

Estado del arte

En los últimos años, el uso de dispositivos electrónicos en la primera infancia ha generado un creciente interés en la comunidad académica, debido a los posibles efectos que este fenómeno puede tener sobre el desarrollo integral de los niños, especialmente en lo que respecta al lenguaje, la cognición y las habilidades socioemocionales. La incorporación temprana de pantallas en la vida cotidiana de los niños y niñas, ya sea en el hogar o en contextos educativos, ha motivado diversas investigaciones orientadas a comprender sus implicancias tanto positivas como negativas. Este estado del arte reúne diez estudios recientes realizados en distintos países de Iberoamérica, con el objetivo de analizar críticamente cómo el uso prolongado y no siempre regulado de tecnologías digitales impacta en el desarrollo infantil. A través de enfoques cualitativos, cuantitativos y mixtos, estas investigaciones abordan variables como la edad de inicio en el uso de pantallas, el tipo de dispositivos más utilizados, las rutinas familiares, el rol del entorno, y las consecuencias observadas en aspectos como el lenguaje oral, el rendimiento escolar, la interacción social y el bienestar emocional. En conjunto, los hallazgos evidencian tanto riesgos como oportunidades, y subrayan la necesidad de generar estrategias de acompañamiento, formación y regulación para familias e instituciones, con el fin de garantizar un desarrollo saludable y equitativo en los primeros años de vida.

Rodríguez Sas y Estrada (2021) de Argentina, en un artículo de investigación denominado “Incidencia de uso de pantallas en niñas y niños menores de 2 años” se propusieron examinar la influencia de los patrones y la duración de la exposición a pantallas en niños de 0 a 2 años, abarcando los variados dispositivos tecnológicos comúnmente empleados por las familias hoy en día. Para este propósito, llevaron a cabo una revisión sistemática cualitativa siguiendo directrices metodológicas establecidas por diversos autores como Aguilera Eguía (2014), Grijalva et al. (2019), Gómez-Luna et al. (2014) y Ortiz (2005). Este proceso implicó la definición del problema, la búsqueda y organización de la información más pertinente y actualizada, así como un análisis exhaustivo de los estudios priorizando aquellos con una base científica robusta, con el fin de formular conclusiones y recomendaciones. Se llegó a la conclusión que la interacción significativa entre niñas y niños con sus cuidadores es esencial para el desarrollo infantil, mientras que la excesiva exposición a pantallas se relaciona con efectos adversos como retrasos cognitivos y bajo desempeño escolar. Es fundamental que las familias usen la tecnología de manera responsable, evitando el uso de pantallas durante la alimentación, el sueño y exponiendo a los niños a contenidos inapropiados. Las instituciones también tienen un papel importante al implementar normativas y programas de concientización. En el contexto de la pandemia de

COVID-19, es crucial mantener rutinas, estimular la creatividad y brindar acompañamiento emocional y digital a los niños para su óptimo desarrollo.

Franco Hernández (2021) de España en su investigación titulada “Uso de las TIC en el hogar durante la primera infancia” señala que la integración de dispositivos móviles en los hogares es algo totalmente normalizado en la vida diaria, incluyendo la de nuestros hijos, quienes cada vez a edades más tempranas tiene acceso habitual a estos dispositivos. El autor realiza una investigación de carácter descriptivo y correlacional, donde recaba datos sobre los hábitos de uso de dispositivos móviles en niños de 3 a 6 años a través de la información proporcionada por sus tutores. El objetivo fue obtener conocimiento sobre aspectos relacionados con el uso cotidiano de estos dispositivos por parte de los niños. Se concluyó que el uso de dispositivos móviles es habitual entre los niños en esa franja de edad, con smartphones y tablets siendo las herramientas tecnológicas más empleadas cotidianamente. Los niños interactúan con estos dispositivos tanto para el entretenimiento como para el aprendizaje. Las aplicaciones más frecuentes por los niños son aquellas que predominan en la visualización de videos. se observa una diferenciación por sexo en el uso de aplicaciones: los niños prefieren juegos ludicos, mientras ue las niñas se inclinan por las aplicaciones relacionadas co tarea sy habitos ctidianos. La supervisión del uso de dispositivos móviles recae mayoritariamente en las madres, y se relaciona con su nivel educativo. A pesar de las percepciones negativas sobre la temprana familiarización con la tecnología, muchos padres consideran su uso inevitable dadas las exigencias del contexto actual, y necesario para el desarrollo de competencias futuras. Se destaca un sentimiento de culpa entre algunos padres por permitir el acceso de sus hijos a dispositivos móviles, atribuyendo este uso a factores como la omnipresencia de la tecnología, el estrés diario, y la facilidad que estos dispositivos ofrecen para calmar a los niños.

Rodríguez del Río (2021) también de España, en su Trabajo de Fin de Grado de Logopedia titulado “Niños pantalla: lenguaje y comunicación”, observa que en la actualidad los niños están inmersos en una sociedad altamente tecnológica donde las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) forman parte cotidiana de sus vidas. El propósito de este estudio ha sido examinar cómo las tecnologías impactan en las habilidades comunicativas durante la primera infancia. Se llevó a cabo una revisión bibliográfica para entender las repercusiones positivas y negativas de su uso en edades tempranas. Se concluyó que el uso excesivo de tecnologías puede retrasar el desarrollo del lenguaje en los niños, ya que la falta de interacción con su entorno reduce la adquisición de vocabulario y habilidades comunicativas. Además, la sobreexposición a dispositivos electrónicos, especialmente antes de dormir, afecta negativamente el sueño, repercutiendo en la salud física y mental, y perjudicando el rendimiento escolar. Las relaciones interpersonales

también se ven afectadas, ya que el uso de dispositivos móviles disminuye la interacción con otras personas. Sin embargo, un uso adecuado de las TIC puede fomentar el desarrollo educativo y social de los niños. Por ello, es fundamental que los padres gestionen responsablemente el uso de estas tecnologías, estableciendo límites, fomentando actividades familiares y dando buen ejemplo. Las instituciones educativas también deben informar a las familias sobre los riesgos y beneficios del uso de las pantallas.

Contreras-Silva et al. (2023) de México, en su investigación titulada “Impacto del uso de dispositivos electrónicos a edad temprana en el lenguaje”, destacan que el desarrollo del lenguaje en los niños pequeños depende en gran medida del proceso de maduración cerebral y de la estimulación ambiental. En la actualidad, la sociedad está inmersa en una era dominada por la tecnología y el uso generalizado de dispositivos electrónicos desde edades tempranas. El objetivo de su investigación fue evaluar cómo el tiempo dedicado al uso de estos dispositivos afecta el desarrollo del lenguaje en niños menores de 5 años. Se llevó a cabo un estudio observacional comparativo mediante encuestas en niños de entre 6 y menos de 60 meses de edad, de ambos sexos. Se empleó la sección de desarrollo del lenguaje de la Escala de Desarrollo Infantil (EDI) para medir los resultados. Además, se realizó un análisis de regresión logística para determinar la asociación entre los factores estudiados. En un estudio con 269 participantes, se observó que 224 de ellos (83.2%) tenían un desarrollo neurológico normal, mientras que 44 niños (16.4%) presentaban rezagos y uno (0.4%) tenía un retraso en el desarrollo. El tiempo de uso diario de dispositivos electrónicos resultó ser un factor de riesgo significativo, aumentando 1.37 veces el riesgo de retraso en el desarrollo del lenguaje por cada hora adicional de exposición. En resumen, el uso prolongado de dispositivos electrónicos es un factor de riesgo para el retraso en el desarrollo del lenguaje en niños menores de cinco años.

Figuroa-Duarte y Campbell-Araujo (2020) de México, en su investigación titulada “El efecto de la exposición a los dispositivos móviles en el desarrollo infantil. Experiencia y propuesta de trabajo” han observado que en los últimos cinco años, en la práctica clínica de Neuropediatría, se ha observado el uso poco saludable de dispositivos móviles tanto por parte de los niños y niñas como de sus padres, resultando en efectos negativos como insomnio, irritabilidad, problemas de lenguaje, cefalea, ansiedad, inatención y epilepsia fotosensible. El estudio emplea un método de investigación cualitativa basado en la sistematización de experiencias vividas para generar nuevos conocimientos y mejorar la práctica. Los resultados concluyen que es esencial que los especialistas en salud infantil reconozcan el impacto negativo del uso inadecuado de la tecnología, que distrae de aspectos fundamentales como el empleo, salud, educación y cultura. Aunque los creadores de estas tecnologías limitan su uso en sus propios hogares y promueven la lectura,

debemos equilibrar nuestro uso para poder guiar adecuadamente a nuestros pacientes y sus familias. Es crucial que los pediatras sensibilicen a los padres sobre la importancia del desarrollo integral de los niños, creando espacios que fomenten la creatividad y la interacción familiar. En un país con alta desigualdad, los pediatras deben actuar no solo como educadores, sino también como defensores para mejorar las condiciones de atención y cuidado infantil, especialmente para los más vulnerables. Se propone un programa que fomente la creatividad en el desarrollo infantil y una mayor implicación de los pediatras, no solo como educadores, sino también como defensores de mejores condiciones de atención para los niños, especialmente los más vulnerables.

Campana Tinoco (2021) de Perú, en su tesis para obtener el título de licenciada en educación, especialidad en educación inicial, llevó a cabo una investigación titulada “Desarrollo motor y lenguaje de los niños de 3,4 y 5 años de la I.E. Houston- Nuevo Chimbote 2020” que tuvo como propósito evaluar los niveles de desarrollo motor y lenguaje en niños de 3, 4 y 5 años en la Institución Educativa Houston-Nuevo Chimbote, durante el año 2020. El estudio se caracterizó por ser descriptivo simple, permitiendo conocer detalladamente el estado de desarrollo en ambas áreas. La muestra incluyó a 62 niños de las edades mencionadas, pertenecientes a dicha institución educativa ubicada en el distrito de Nuevo Chimbote. Para la recolección de datos se utilizó la observación a través de videollamadas como método, y se empleó el Test de TEPsi, un instrumento estandarizado que evalúa el desarrollo motor (12 ítems) y el desarrollo del lenguaje (24 ítems). Los resultados del análisis indicaron que el 39% de los niños presentaron un nivel de riesgo en general, con respecto al desarrollo motor y del lenguaje. En cuanto al desarrollo del lenguaje, se encontró que el 27% de los niños de 3 años, el 26% de los de 4 años y el 47% de los de 5 años presentaron un desarrollo normal. Por otro lado, en el desarrollo motor, el 39% de los niños se encontraba en un nivel normal, con el 27% de los de 3 años, el 42% de los de 4 años y el 43% de los de 5 años alcanzando un desarrollo adecuado.

Según Betancourt et al. (2024) de Ecuador, en su investigación titulada “Impacto de la exposición prolongada a dispositivos electrónicos en el desarrollo del lenguaje oral en niños de 3 – 4 años” plantean que en el Centro Infantil Little Valley en Quito existe una sobreexposición a pantallas, afectando a 16 niños de inicial, con edades de 3 a 4 años. Esta situación se ha asociado con dificultades en la concentración durante las actividades, problemas para estructurar oraciones, deficiencias en la articulación de fonemas y habilidades sociales limitadas. El objetivo de su estudio fue evaluar cómo la exposición prolongada a dispositivos electrónicos impacta en el desarrollo del lenguaje oral en estos niños. Se empleó una metodología cualitativa con diseño etnográfico o de campo para describir el contexto observado. La recolección de datos se realizó mediante observación y

encuestas a los padres, además de una lista de cotejo aplicada a los niños. Las encuestas revelaron que todos los niños tienen acceso a dispositivos electrónicos, siendo estos su principal medio de entretenimiento desde una edad temprana, con la mitad de ellos expuestos desde el primer mes de vida. La lista de cotejo se enfocó en evaluar el dominio de componentes del lenguaje como fonología, léxico, semántica y pragmática, destacando dificultades específicas en la articulación de fonemas (ñ, f, s), respuestas a preguntas, vocabulario limitado y habilidades para mantener un lenguaje espontáneo. En resumen, sus hallazgos indican que la exposición prolongada a dispositivos electrónicos afecta negativamente el desarrollo lingüístico de los niños, limitando las oportunidades de interacción social y reduciendo el tiempo dedicado a actividades que promuevan el desarrollo del lenguaje.

Rebollo Muñoz (2020) de España, en su Trabajo de Fin de Grado de Enfermería titulado “¿Influye en el desarrollo infantil, el tiempo de pantalla frente a los dispositivos electrónicos?” expresa que desde el momento del nacimiento, los seres humanos están expuestos de manera inmediata a dispositivos tecnológicos, lo cual impacta diversas áreas del desarrollo infantil y puede generar hábitos y rutinas perjudiciales que afectan la infancia en su conjunto. Como profesionales del ámbito sanitario, es fundamental educar tanto a niños como a adultos para promover estilos de vida saludables, comprendiendo el impacto de las pantallas en el desarrollo infantil y proponiendo alternativas y directrices para su mejora. El objetivo principal de su estudio fue describir cómo el tiempo dedicado a la pantalla frente a dispositivos electrónicos influye en el desarrollo de los niños. Para llevar a cabo dicho trabajo, se empleó una estrategia de búsqueda que consistió en una exhaustiva revisión bibliográfica de artículos científicos en bases de datos de ciencias de la salud. De 230 artículos sobre la exposición a pantallas y su impacto en el desarrollo infantil, se seleccionaron 23 estudios relevantes tras aplicar criterios de inclusión y exclusión. La investigación destaca que el uso excesivo de dispositivos electrónicos en niños fomenta un estilo de vida sedentario, incrementando riesgos de obesidad y enfermedades crónicas. Además, la exposición a la luz azul de las pantallas afecta negativamente la calidad del sueño. Se recomienda limitar el uso de dispositivos, promover actividades físicas y creativas, y educar sobre el uso responsable de la tecnología en escuelas y hogares. Los cuidadores deben ser modelos a seguir y establecer hábitos saludables desde la primera infancia. La enfermera escolar podría desempeñar un papel fundamental en el desarrollo infantil al promover hábitos saludables y establecer rutinas desde la primera infancia en las escuelas, donde los niños pasan gran parte de su tiempo. Junto con la comisión de tecnología, podrían crear políticas de uso de pantallas y proyectos educativos que incluyan juegos y talleres para desarrollar la capacidad crítica tecnológica de los niños,

enseñándoles a realizar búsquedas fiables y utilizar recursos de forma segura. Además, la enfermera escolar podría identificar estilos de vida perjudiciales y colaborar con la enfermera del centro de salud y las familias para mejorar estos hábitos. Es esencial equilibrar el uso de las tecnologías para evitar alteraciones en el desarrollo infantil y fomentar estilos de vida saludables.

Avalos Guijarro y Pico Anchundia (2024) de Ecuador, en su artículo de investigación titulado “El impacto de las TIC en el desarrollo cognitivo infantil” expresan que el uso adecuado y planificado de las TIC en la educación infantil no solo favorece el rendimiento académico, sino que también prepara a los niños para enfrentar los retos de un mundo digital en constante cambio, promoviendo su desarrollo integral y garantizando igualdad de oportunidades para las futuras generaciones. El objetivo de su investigación fue el impacto de las TIC en el desarrollo cognitivo infantil y para ello emplearon un enfoque mixto integrando métodos cualitativos y cuantitativos. Se llevó a cabo un análisis documental exhaustivo, examinando estudios previos, informes académicos y literatura especializada en el tema. Luego, se realizó un estudio de campo cuantitativo utilizando encuestas y cuestionarios estructurados a padres, educadores y niños en edad preescolar. Y por último, desde un enfoque cualitativo mediante entrevistas semiestructuradas con educadores y expertos en desarrollo infantil. La investigación encontró que el 65% de los niños tienen acceso regular a dispositivos tecnológicos en casa, principalmente móviles, lo cual impacta significativamente en su aprendizaje temprano. Durante la pandemia, el uso de plataformas educativas digitales aumentó, beneficiando habilidades cognitivas como la resolución de problemas y el desarrollo del lenguaje. Además, las TIC mejoraron la atención y concentración en actividades estructuradas y fomentaron habilidades socioemocionales. La integración de las TIC en la educación infantil no solo mejora métodos de enseñanza y aprendizaje, sino que también ofrece oportunidades para un desarrollo integral, destacando la necesidad de continuar explorando prácticas pedagógicas que maximicen estos beneficios.

Según Claver Olave (2023) de España, en su Trabajo de Fin de Grado en Logopedia titulado “El uso excesivo de las pantallas y su implicación en el desarrollo del lenguaje”, el uso creciente de pantallas interactivas como teléfonos y tabletas entre los niños pequeños ha generado preocupación por su impacto en el desarrollo infantil, especialmente en la adquisición del lenguaje. Las asociaciones pediátricas desaconsejan el uso de estos dispositivos en menores de 2 años debido a que interfieren con el desarrollo cognitivo, lingüístico, sensoriomotor y socioemocional. El trabajo tiene como finalidad conocer el impacto de las pantallas tecnológicas en el desarrollo del lenguaje de los niños de 0 a 4 años. Para ello, se llevó a cabo una revisión bibliográfica de los estudios que se realizaron

hasta la fecha con el fin de analizar la influencia de las nuevas tecnologías en las habilidades comunicativas y el desarrollo del lenguaje en los niños. La revisión de 30 artículos sobre la relación entre el uso de pantallas y el desarrollo del lenguaje en niños pequeños concluye que el riesgo de retraso del lenguaje aumenta con la mayor exposición a pantallas, disminuyendo la interacción esencial padre-hijo y afectando negativamente la calidad de las interacciones, incluso con la televisión de fondo. Aunque los padres pueden mitigar estos efectos participando activamente, no hay evidencia concluyente de que los vídeos diseñados para mejorar el lenguaje en niños de 0 a 4 años sean útiles. Se necesita más investigación en español sobre este tema para proporcionar recomendaciones adecuadas, y los logopedas son fundamentales para educar a la sociedad sobre los riesgos y signos de alarma relacionados con el uso de dispositivos en la primera infancia.

Marco teórico

El uso de las TICs

En el contexto actual, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) han revolucionado drásticamente la manera en que las personas interactúan, aprenden y se comunican a nivel global. La definición y comprensión de las TIC varían según diferentes autores, quienes las han descrito desde diversas perspectivas que subrayan su importancia en la sociedad contemporánea. Según Cabrero (1994), las TIC comprenden nuevas tecnologías basadas en la informática, la microelectrónica y las telecomunicaciones, que no operan de manera independiente, sino que interactúan y se complementan entre sí. Esta interconexión no solo facilita el acceso a la información y la comunicación instantánea, sino que también transforma los procesos educativos y el desarrollo social.

Desde esta base conceptual, otros investigadores como Castells (1996) han enfatizado cómo las TIC son herramientas clave para la creación y el intercambio de conocimiento en una sociedad cada vez más digitalizada. Esta transformación tecnológica ha permeado todos los aspectos de la vida cotidiana, incluyendo la educación y el aprendizaje temprano.

En este trabajo se acuerda con la definición de Castells ya que en la actualidad sigue siendo relevante, considerando el impacto continuo de las TIC en la sociedad moderna. La importancia de las redes y la interconectividad en nuestra vida diaria es un claro reflejo de su análisis.

La UNESCO (2009) define a las TICs como:

“Conjunto diverso de herramientas y recursos tecnológicos utilizados para transmitir, almacenar, crear, compartir o intercambiar información. Entre estas herramientas y recursos tecnológicos se encuentran las computadoras, Internet (sitios web, blogs y correos electrónicos), las tecnologías de transmisión en vivo (radio, televisión y webcasting), las tecnologías de transmisión grabada (podcasting, reproductores de audio y video y dispositivos de almacenamiento) y la telefonía (fija o móvil, satelital, visio/videoconferencia)”. (p.120)

Por su parte, Roca (2015) define a la tecnología como los avances técnicos que surgieron después de nuestro nacimiento. Por ejemplo, nuestros padres hablaban de la "máquina de escribir" y nosotros no la vemos como tecnología, sino como un objeto antiguo. Hoy en día, llamamos tecnología a una PC, pero nuestros hijos lo ven como algo obsoleto. Así como nosotros enseñamos a nuestros padres a usar algún dispositivo tecnológico, de la

misma manera, nuestros hijos nos enseñarán a manejar tecnologías que aún no podemos imaginar, tal como nuestros padres no podían prever dispositivos como el GPS.

Desde el teléfono móvil en nuestro bolsillo hasta los dispositivos inteligentes en nuestros hogares, la tecnología ha transformado la forma en que nos comunicamos, trabajamos, aprendemos, nos entretenemos.

En ocasiones, nos preguntamos cómo la tecnología cambiará nuestras vidas y su impacto diario. Sin embargo, olvidamos que también influimos significativamente en la tecnología. Es difícil determinar qué es causa y qué es consecuencia, similar al dilema del huevo y la gallina. La tecnología nos transforma, pero nosotros también la transformamos. Creamos tecnologías que alteran la comunicación porque necesitábamos nuevas formas de comunicarnos. Desarrollamos tecnologías que nos hacen más sociales porque queríamos ser más sociales (Roca, 2015).

Belloch (2012) hace mención a que el reciente avance tecnológico ha desencadenado lo que algunos llaman una nueva revolución social, caracterizada por el surgimiento de la sociedad de la información. En esta nueva era, la información se convierte en el recurso principal, impulsando la creación de nuevas profesiones y la adaptación de las ya existentes.

Según Roca (2015), las TIC han impulsado un nuevo paradigma social y transformado nuestra forma de comunicarnos y relacionarnos con el entorno. Este cambio se debe principalmente a dos factores. El primero está relacionado a un mejor acceso a la información y capacidad de generar nuevo conocimiento. La digitalización de textos, imágenes y videos ha facilitado enormemente el intercambio global de información, permitiendo un acceso rápido y económico a contenidos previamente inaccesibles. El verdadero valor radica no solo en acceder a la información, sino en utilizarla para generar nuevas ideas y resolver problemas desde una perspectiva colaborativa. El segundo factor está relacionado con la adaptación de las TIC en todos los ámbitos de la vida. Las TIC han permeado todos los aspectos de nuestra vida, desde el entretenimiento y la educación hasta las interacciones con empresas y la administración pública, e incluso en temas de salud.

Según la Universidad de Negocios ISEC (2021), las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) se clasifican en tres categorías principales: redes, dispositivos y servicios. Las redes incluyen la telefonía fija y móvil, la banda ancha, la televisión y las redes del hogar. Los dispositivos abarcan computadoras, teléfonos inteligentes, televisores y consolas de videojuegos. Por último, los servicios comprenden el correo electrónico, la búsqueda de información, los servicios en la nube, el streaming y las redes sociales. Esta

clasificación abarca tanto los medios de comunicación y conexión, los dispositivos utilizados para acceder a estos medios y los servicios proporcionados a través de ellos.

El uso de la tecnología abarca una amplia gama de actividades y aplicaciones, las cuales no ofrecen una serie de beneficios y oportunidades. Sin embargo, a medida que el uso de la tecnología se ha extendido, también han surgido interrogantes y preocupaciones sobre sus posibles efectos negativos. Según Paniagua Repetto (2013) el uso de dispositivos con pantalla ofrece claros beneficios, como facilitar la conexión con el mundo exterior, mejorar la comunicación interpersonal y proporcionar nuevas formas de ocio y entretenimiento. No obstante, también conlleva riesgos que deben ser considerados por los profesionales de la salud, tales como la adopción de hábitos de vida poco saludables, la exposición a información incorrecta, el acceso a contenidos inapropiados, la violación de la privacidad y el ciberacoso. Asimismo, hace mención al uso problemático de las TIC ya que puede llevar a conductas adictivas especialmente en menores con psicopatologías previas, más que por la tecnología en sí. La adicción a Internet se caracteriza por la pérdida de control, llevando al aislamiento y al descuido de relaciones sociales, académicas, recreativas, de salud y de higiene personal.

Las TICs abarcan múltiples dispositivos tecnológicos, tales como la televisión, videojuegos, internet, teléfono móvil, entre otros, aunque no cabe duda que en la actualidad la más utilizada es Internet. Belloch (2012) la define como:

“La red de redes, también denominada red global o red mundial. Es básicamente un sistema mundial de comunicaciones que permite acceder a información disponible en cualquier servidor mundial, así como interconectar y comunicar a ciudadanos alejados temporalmente o físicamente”. (p. 2)

Asimismo, Encinas et al. (2015) refiere a que Internet se ha convertido en la tecnología más destacada, revolucionando diversos aspectos de la vida gracias a su facilidad, rapidez y bajo costo. Ha transformado la comunicación, el entretenimiento, las compras, el trabajo y muchas otras áreas. Su impacto es tanto profesional como personal, y es una herramienta fundamental en la vida cotidiana de las personas. Representa la globalización, permitiendo obtener información y comunicarse con cualquier parte del mundo de manera casi instantánea. Internet facilita la compra y venta, la búsqueda de empleo, el acceso a juegos, la interacción social, y el acceso a música, películas, libros y mucho más.

Si bien cada TIC es única y tiene una forma diferente de uso, el panorama general de Internet y sus características podrían aplicarse a la mayoría de ellas, sin asumir que todas ellas tienen las mismas características. Estas características fueron propuestas por Cabrero (1994, pp. 16-18) y son: la inmaterialidad, basada en la creación y transmisión de

mensajes que no necesariamente requieren una conexión directa con objetos o situaciones concretas fuera del ámbito digital; la interactividad que, aplicada al campo educativo, está relacionada con el permitir al usuario tener un mayor control y participación en el proceso de aprendizaje, pudiendo adaptar la experiencia educativa a sus necesidades y preferencias individuales; instantaneidad, relacionada a recibir información en las mejores condiciones técnicas y menor tiempo posible, rompiendo las barreras temporales y espaciales entre naciones y culturas; innovación, ya que las TIC constantemente mejoran, cambian y superan a su predecesora, complementándola; calidad técnica de imágenes y sonidos, teniendo en cuenta que no se trata solo de la velocidad y la capacidad de transportar información, sino también de garantizar la calidad y confiabilidad de esa información; digitalización, que implica convertir información que está en formato analógico en códigos numéricos, permitiendo manipular y distribuir la información de manera más fácil; influencia más sobre los procesos que sobre los productos, que hace referencia a que las TIC tienen mayor impacto en la forma en que se llevan a cabo los procesos que en los resultados finales; interconexión, ya que si bien parecen ser independientes, existe una alta probabilidad de interconectarse entre sí y formar una nueva red de comunicación, logrando un mayor impacto; y diversidad, entendiéndola desde dos perspectivas, la primera es que no se trata de tecnologías simples y unitarias y, en segundo lugar, las múltiples funciones que pueden llevar a cabo.

El uso de las TICs en la infancia

La tecnología tiene un impacto significativo en la vida no solo de los adultos sino también en la de los niños, en diversos aspectos de la vida moderna.

Los niños crecen en hogares con tecnología y están en contacto diario con herramientas digitales. Sin embargo, tener dispositivos en casa no garantiza su uso por parte de los niños. Las familias los usan individualmente para el trabajo y la comunicación (teléfonos inteligentes), mientras que los niños los emplean principalmente para el entretenimiento (INTEF, 2016).

Cada vez más niños, incluso aquellos en hogares económicamente desafiados, usan diariamente nuevas tecnologías digitales como medios interactivos y móviles, y son frecuentemente blanco de estrategias de marketing intensivo. Dado que el período desde el nacimiento hasta los 5 años es crucial para el desarrollo del cerebro, la formación de relaciones seguras y el establecimiento de hábitos saludables, esta creciente exposición a la tecnología genera preocupaciones significativas sobre su impacto en el desarrollo infantil (Academia Americana de Pediatría, 2016).

Las tabletas son los dispositivos más populares entre los niños debido a su tamaño intermedio entre teléfonos inteligentes y ordenadores, su portabilidad, facilidad de uso táctil y multifuncionalidad. Ofrecen las mismas oportunidades que un ordenador de sobremesa, pero son más cómodas y tienen más opciones que un teléfono móvil. Aunque la mayoría de los niños usan las tabletas para jugar y ver dibujos animados, algunos las utilizan para crear contenido, dibujar, hacer fotos y videos. Su portabilidad permite llevarlas a cualquier lugar, siendo útiles para mantener a los niños ocupados en momentos de espera. El estudio también muestra una disminución en el número de ordenadores de sobremesa y televisores en las habitaciones de los niños, especialmente en el Reino Unido, lo que podría deberse a la popularidad de las tabletas multifuncionales (INTEF, 2016).

Ahora bien, Paniagua Repetto (2013) señala que los niños y adolescentes tienen una comprensión y enfoque distinto cuando se trata del uso de la tecnología en comparación con las generaciones anteriores, como sus padres o abuelos.

Prensky (2010) se refiere a los nativos digitales como aquellos que han crecido y se han educado utilizando tecnologías digitales como computadoras, videojuegos e Internet. Por otro lado, aquellos que no crecieron con estas tecnologías pero que han tenido que adaptarse rápidamente para mantenerse actualizados, los llama inmigrantes digitales.

Bringué Sala y Sábada Chalezquer (2009) refieren a que los adultos han tratado de ajustarse a esta nueva realidad con resultados variables, pero no logran comprender completamente cómo los niños y adolescentes pueden estar concentrados en varias pantallas al mismo tiempo y como su manera de pensar difiere de las de las generaciones más jóvenes. Esto ha llevado a la creación de lo que ellos denominan generación interactiva.

No obstante, el consumo de TICs por parte de niños y adolescentes requiere de una atención especial debido a los riesgos y daños que podrían producir sin un control por parte de los adultos o tutores.

En el entorno de los jóvenes, la familia y la escuela juegan un papel crucial, siendo los padres y educadores fundamentales en diversas áreas de la vida de los niños y adolescentes, incluyendo su interacción con las pantallas. Las nuevas tecnologías presentan diversas incertidumbres en cuanto a los riesgos y oportunidades que ofrecen, y esta situación es aún más compleja para los niños y adolescentes. Esto se debe a que necesitan la mediación y protección de varios agentes, quienes a menudo carecen de los conocimientos o herramientas necesarios para desempeñar este rol adecuadamente (Bringué y Sábada-Chalezquer, 2009, pp. 15-16).

Por su parte, Ramón Fernandez (2021) expresa que los niños aprenden imitando a los adultos. Si sus padres usan dispositivos como teléfonos móviles, tabletas o

computadoras, es probable que los niños también los utilicen, a diferencia de aquellos en entornos más analógicos. Además, los niños aprenden de manera intuitiva; por ejemplo, aunque no conozcan un juego o dispositivo, encontrarán la forma de usarlo. No obstante, esta adaptabilidad conlleva riesgos elevados, ya que los niños no son conscientes de los peligros del entorno digital y desconocen que sus derechos fundamentales pueden ser vulnerados por terceros.

Según Betancourt et al. (2024) muchos padres no están al tanto de los efectos negativos que la exposición a las pantallas puede tener en sus hijos. Esto se debe a la limitada información disponible, ya que hoy en día estos dispositivos son considerados esenciales en la vida diaria tanto de niños como de adultos.

Por su parte, Iriarte Díazgranados (2007) afirma que algunos padres y educadores muestran recelo ante el uso temprano de computadoras por parte de los niños, ya que creen que puede promover el aislamiento y afectar negativamente el desarrollo de sus habilidades sociales. Además, muchos consideran que los principales problemas surgen con la conexión a Internet, una herramienta valiosa para la información y la comunicación, pero que puede conllevar riesgos si los menores la utilizan sin supervisión.

Por otro lado, Anderson et al. (2017) mencionan que los niños comienzan a entender la televisión destinada a ellos a partir de los 2 años. El impacto cognitivo de estos medios varía según la edad del niño, el tipo de programación, el contexto social en el que se ve y el tipo específico de medios interactivos (como los videojuegos). Para los menores de 2 años, ver televisión se asocia principalmente con efectos negativos, especialmente en el desarrollo del lenguaje y la función ejecutiva. En el caso de los niños en edad preescolar, se han observado tanto resultados positivos como negativos, y numerosas investigaciones indican que la televisión educativa tiene un efecto positivo en el desarrollo cognitivo.

La Academia Americana de Pediatría (2016) destaca que los niños menores de 2 años necesitan interactuar directamente y socializar con cuidadores de confianza para desarrollar habilidades cognitivas, lingüísticas, motoras y socio-emocionales. Debido a su desarrollo simbólico, de memoria y atención aún inmaduro, no pueden aprender de los medios digitales como lo hacen al interactuar con sus cuidadores y tienen dificultades para aplicar ese conocimiento en el mundo real. La clave para su aprendizaje, a partir de los 15 meses, es la participación de los padres en la visualización y explicación del contenido.

Diversas investigaciones sobre el uso de las TICs han revelado que su uso intensivo puede tener consecuencias en la salud de los infantes. Un estudio muestra que uno de los riesgos está asociado con el aumento de peso en niños, ya que la actividad física es desplazada o se consume más comida mientras se interactúa con la tecnología (Cox et al., 2012). Otras investigaciones demostraron que los infantes que tenían un televisor u otro

dispositivo tecnológico en su habitación experimentaban un sueño más corto (Cespedes et al., 2014). Asimismo, varios estudios encontraron que la exposición excesiva a las pantallas en la primera infancia afecta negativamente el desarrollo cognitivo del niño (Tomopoulos et al., 2010; Lin et al., 2015), el lenguaje (Zimmerman et al., 2007) y provoca retrasos sociales y emocionales, ya que reemplaza las actividades de lectura y enseñanza por parte de los padres (Tomopoulos et al., 2007).

El uso adecuado de herramientas tecnológicas también puede ofrecer beneficios notables. Muñoz Vargas (2014) destaca cómo la tecnología puede beneficiar a los niños en varios aspectos de su desarrollo y socialización temprana. Los niños, al enfrentarse a nuevas tecnologías como smartphones, aplicaciones y redes sociales, desarrollan interés y habilidades en estos entornos, lo que les permite mejorar su desempeño social y educativo. La libertad controlada en el uso de estos dispositivos fomenta su independencia y gestión del tiempo, ayudándoles a discernir entre las tecnologías que les resultan útiles o atractivas. La exposición continua a juegos y redes sociales promueve el desarrollo de la lógica, la imaginación y la creatividad, habilidades que se ponen en práctica en contextos familiares y escolares, favoreciendo una mayor socialización en actividades extracurriculares y comunitarias. Además, esta interacción con la tecnología impulsa a los niños a desarrollar competencias personales y sociales, creando redes de recreación y crecimiento personal que pueden fortalecer el vínculo familiar cuando los padres participan adecuadamente.

Por otro lado, Paniagua Repetto (2013) menciona que los niños enfrentan varios riesgos en línea, entre los cuales destacan: interactuar con desconocidos, acceder a contenidos dañinos, exponerse a imágenes sexuales, el uso inapropiado de sus datos personales y sufrir acoso.

Por todo lo mencionado, es fundamental que los adultos se encarguen de la protección de los niños ante los peligros a los que están expuestos frente a las TIC.

Bringué, X. y Sábada-Chalezquer, C. (2009) afirman que la protección del menor en el contexto de los medios y tecnologías depende de tres pilares claves que son la regulación, la mediación familiar y la educación en medios. La regulación hace referencia a un conjunto de leyes y normas establecidas por instituciones públicas y privadas en los niveles local, nacional e internacional. Se incluyen también los conceptos de autorregulación y corregulación. La mediación familiar hace referencia a que los padres juegan un rol crucial en el desarrollo de sus hijos como consumidores de medios y tecnologías. La brecha de conocimientos entre generaciones puede dificultar esta tarea, ya que los jóvenes suelen tener mayor habilidad en el uso de TICs. Y por último, la educación en medios es fundamental para que tanto padres como profesores, además de niños y adolescentes,

comprendan el uso apropiado de los medios y tecnologías. Este concepto, conocido como media literacy en inglés, se refiere a la alfabetización en los medios.

El lenguaje

El lenguaje es una de las habilidades más distintivas y fundamentales del ser humano. Podemos encontrar numerosas y variadas definiciones de lenguaje concebidas desde diferentes disciplinas. Desde una teoría constructivista, encontramos Piaget (1923) quien define al lenguaje como una herramienta compleja con múltiples funciones más allá de simplemente comunicar el pensamiento. Según Piaget, el lenguaje puede transferir información objetiva, expresar deseos, emociones, órdenes y críticas, y también puede actuar sobre el interlocutor para provocar acciones o reacciones. Además, subraya que el lenguaje puede ser egocéntrico, cuando el niño habla principalmente para sí mismo sin considerar al interlocutor, o socializado, cuando hay una comunicación más consciente y directa con otros.

Para Vygotsky (1986) el lenguaje es mucho más que una herramienta de comunicación. Él lo define como una herramienta fundamental para el desarrollo cognitivo y la mediación del pensamiento. El lenguaje cumple varias funciones esenciales y una de ellas es como una herramienta de mediación entre el individuo y su entorno, ya que es a través del lenguaje que las personas pueden entender y manipular el mundo que los rodea. Además, Vygotsky sostiene que el lenguaje es crucial para el desarrollo de las funciones mentales superiores, como la atención, la memoria y el pensamiento. A medida que los niños aprenden a usar el lenguaje, también desarrollan la capacidad de reflexionar, planificar y resolver problemas. Por otro lado, hace mención al proceso de internalización del lenguaje, donde el lenguaje externo se transforma en lenguaje interno o pensamiento verbal, permitiendo a los individuos organizar y regular su propio comportamiento. Vygotsky enfatiza la importancia de las interacciones sociales en el desarrollo del lenguaje. El aprendizaje del lenguaje se da principalmente a través de la comunicación y la colaboración con otros, lo que facilita el desarrollo cognitivo.

Según Piaget, el lenguaje es sólo uno de los muchos símbolos utilizados para representar la realidad y no desempeña un papel central en el desarrollo cognitivo. Considera que el lenguaje es simplemente una señal de que el niño está avanzando en su desarrollo cognitivo. Por otro lado, Vygotsky considera que el lenguaje es crucial para el desarrollo cognitivo, ya que media en las actividades intelectuales y sociales en las que participan los niños. Mientras que Piaget ve el lenguaje principalmente como un medio para representar el pensamiento, Vygotsky cree que además facilita el desarrollo cognitivo. Vygotsky sostiene que el lenguaje lleva a nuevas estructuras cognitivas. Los niños mejoran

sus habilidades cognitivas a través de la interacción social, y luego aplican estas habilidades para comprender el mundo. Por lo tanto, Vygotsky revierte la teoría de Piaget al plantear que el lenguaje se adquiere mediante la interacción social y sólo después se emplea individualmente para pensar sobre la realidad (Owen, 2003).

Desde una teoría conductista, se destaca como exponente el psicólogo Skinner (1957), quien define al lenguaje como una conducta verbal, una acción que se centra principalmente en el hablante individual. Esta conducta se modela y mantiene a través del condicionamiento operante, es decir, se refuerza a través de la mediación con otras personas.

Según lo indicado por Skinner y su equipo, todas las conductas son adquiridas o son el resultado de la interacción con el entorno. La conducta se ajusta o se altera dependiendo de los eventos que le siguen o que están relacionados con ella. Cualquier evento que aumente la probabilidad de que la conducta previa ocurra nuevamente se conoce como reforzador. Por otro lado, cualquier evento que disminuye esta probabilidad se llama castigo. Este proceso de modificación conductual es conocido como aprendizaje o condicionamiento operante (Owens, 2003).

Desde la teoría innatista, Chomsky (1957), uno de los lingüistas más influyentes del siglo XX, define al lenguaje como:

Un conjunto (finito o infinito) de oraciones, cada una de ellas de longitud finita y construida a partir de un conjunto finito de elementos. Todos los lenguajes naturales en su forma hablada o escrita son idiomas en este sentido, ya que cada lenguaje natural tiene un número finito de fonemas (o letras en su alfabeto) y cada oración se puede representar como una secuencia finita de estos fonemas (o letras), aunque hay infinitas oraciones (p.13)

En esta definición, Chomsky se centra en el proceso lingüístico más que en el producto gramatical (Owens, 2003). Su perspectiva se enfoca en la capacidad generativa del lenguaje, es decir, en cómo a partir de un conjunto limitado de reglas y elementos se pueden crear un número ilimitado de oraciones (Chomsky, 1957). El enfoque de Chomsky revolucionó la forma en la que entendemos la adquisición y el desarrollo del lenguaje ya que argumenta que el lenguaje no es solo un producto del entorno y la experiencia como expone Skinner, sino que también está arraigado en nuestra biología.

Desde un enfoque interaccionista, podemos encontrar la definición que nos proporciona Bruner (1983), reconocido psicólogo y pedagogo estadounidense:

El lenguaje es una forma sistemática de comunicarse con los demás, de afectar su conducta y la nuestra, de compartir la atención, y de construir realidades a las cuales

entonces nos adherimos de la misma forma que nos adherimos a los hechos de la naturaleza. (p.118)

Bruner (1983) afirma que durante el primer año y medio de vida, una gran parte de lo que hace el niño está profundamente ligada a la interacción social y la comunicación. Desde una edad muy temprana, los niños están inmersos en actividades que implican comunicación con sus cuidadores u otros, lo cual es fundamental para su desarrollo social y cognitivo. El autor afirmaba que el desarrollo del lenguaje “llega a ser posible gracias a la presencia de un adulto, que actúa no tanto como un corrector o un reforzador, sino como un suministrador, un amplificador de las emisiones del niño en el seno de la interacción”. (Bruner, 1975, p. 17).

En este trabajo se acuerda con definición de lenguaje de Vygotsky ya que su perspectiva destaca la importancia fundamental del lenguaje como mediador en el desarrollo cognitivo y social de los niños. Su énfasis en la interacción social como motor del desarrollo del lenguaje es especialmente relevante en el contexto actual, donde la tecnología juega un papel creciente en la mediación de estas interacciones.

Como fue mencionado, podemos encontrar numerosas definiciones de lenguaje a lo largo de los años, pero todas ellas coinciden en algunos aspectos. Estos son mencionados por Belinchón et al. (1992) y destaca tres. El primero es que el lenguaje se define a menudo como un sistema compuesto por unidades, conocidas como signos lingüísticos, cuya organización puede ser descrita de manera estructural o formal. El segundo, refiere a que la adquisición y el uso del lenguaje permiten a los organismos desarrollar formas específicas de interacción y acción en su entorno, especialmente en el ámbito social. Finalmente, el lenguaje se manifiesta en formas concretas de conducta, lo que permite interpretarlo también como un tipo de comportamiento (págs.19-20)

Según Belinchón et al. (1992) podemos destacar tres dimensiones del lenguaje: la dimensión estructural, la dimensión funcional y la dimensión comportamental. La dimensión estructural del lenguaje hace referencia a un sistema formado por signos que, aunque pueden existir independientemente como entidades individuales, sólo forman un lenguaje cuando se organizan y combinan según ciertas reglas formales. Estos signos permiten la comunicación efectiva y la representación de conceptos. Además, el lenguaje actúa como un mediador teórico entre las manifestaciones físicas de los signos y sus significados, que se infieren observando la conducta relacionada con la emisión y recepción de dichos signos.

La dimensión funcional, según Belinchon et al. (1992) remite a cómo el lenguaje se utiliza como una herramienta práctica en diversas áreas de la actividad humana, como la comunicación, la interacción social, la expresión emocional y el pensamiento racional. Aquí se destaca la perspectiva funcional cambiando la forma en que se estudia el lenguaje,

desplazando la atención de sus propiedades formales hacia cómo los individuos lo usan en sus interacciones y relaciones con el entorno. El lenguaje es visto como un medio que permite lograr ciertos efectos o fines, y se considera desde la perspectiva de los usuarios, como un mediador que les permite llevar a cabo acciones y actividades en una última instancia.

Y, por último, encontramos la dimensión comportamental que hace referencia al lenguaje como una forma de comportamiento o actividad que realizan las personas. Entendemos que el lenguaje es la conducta que emisor y receptor llevan a cabo cuando codifican y producen mensajes lingüísticos utilizando un conjunto de signos o símbolos compartidos. El lenguaje se divide en dos modalidades principales: la producción, que implica crear mensajes lingüísticos, y la comprensión, que se refiere a la capacidad de entender esos mensajes. Estas dos modalidades ocurren de manera simultánea durante una conversación (Belinchón et al., 1992).

Adquisición y desarrollo del lenguaje

El desarrollo del lenguaje en los niños y niñas ocurre en etapas progresivas que reflejan una maduración neurológica, social y cognitiva. Aunque existen variaciones individuales, se pueden identificar ciertos hitos comunes que marcan la evolución del lenguaje desde el nacimiento hasta los primeros años de vida. Estas etapas han sido ampliamente estudiadas por investigadores del desarrollo infantil como Vygotsky (1986), Owens (2003) y Papalia et al. (2010). Además, investigaciones más recientes del Instituto Nacional de la Sordera y Otros Trastornos de la Comunicación (NIDCD, 2015) destacan que los primeros tres años de vida constituyen un período crítico para la adquisición del lenguaje. Durante este tiempo, el cerebro infantil muestra una plasticidad particular que favorece el aprendizaje lingüístico, especialmente si el niño o niña está expuesto a un entorno rico en estímulos verbales y sociales.

Durante la primera etapa -denominada etapa prelingüística que abarca desde los 0 a 12 meses-, aunque el niño o niña todavía no emite palabras, desarrolla las bases de la comunicación verbal. Los primeros sonidos reflejos (llanto, gruñidos) aparecen entre los 0-2 meses. Luego comienzan a emitir sonidos agradables o gorjeos entre los 2 y 4 meses, que más adelante evolucionan hacia el balbuceo repetitivo con sílabas como ba-ba o da-da entre los 4 y 6 meses. La capacidad de imitar desempeña un papel fundamental en las primeras etapas del aprendizaje del lenguaje (Papalia et al., 2012). Según Owens (2003) entre los 6 y 10 meses los bebés inician intercambios vocales con los adultos, lo que se denomina proto-conversación. En este periodo también aparece el balbuceo canónico, con sílabas bien formadas, precursor del habla. Hacia los 10 y 12 meses, comienzan a

comprender palabras simples y a producir sus primeras palabras con intención comunicativa (NIDCD, 2015). A lo largo de esta etapa, el lenguaje receptivo se desarrolla antes que el expresivo: los niños comprenden palabras familiares incluso antes de poder pronunciarlas. Entre los 8 y 12 meses de edad, los niños frecuentemente comienzan a reproducir el lenguaje que escuchan de otros a través de un fenómeno llamado ecolalia, el cual consiste en repetir de forma inmediata lo que otra persona ha dicho (Owens, 2003).

La segunda etapa -denominada etapa holofrástica que abarca de los 12 a los 18 meses de edad-, los niños utilizan una sola palabra para expresar significados completos o intenciones, en función del contexto comunicativo. Por ejemplo, pueden decir “pan” para expresar “quiero pan”. Estas expresiones se conocen como holofrases (Tomasello, 2003). El vocabulario expresivo suele ser limitado (alrededor de 50 palabras a los 18 meses), pero la comprensión del lenguaje receptivo es mucho mayor (Papalia et al., 2012). Owens (2003) añade que durante esta etapa el lenguaje verbal se apoya fuertemente en gestos y otros recursos no verbales que enriquecen la comunicación. Belinchón et al. (1992) destacan que aquí se activa la dimensión funcional del lenguaje, ya que el niño comienza a usar las palabras como herramientas para influir sobre su entorno, expresando deseos, emociones o necesidades.

La siguiente etapa -denominada etapa de combinaciones de dos palabras que abarca entre los 18 y los 24 meses-, los niños y niñas comienzan a unir dos palabras para formar frases breves, lo que constituye un gran avance en su desarrollo sintáctico. Estas combinaciones omiten artículos y preposiciones, pero transmiten significados completos, como “más agua”. En esta etapa, los niños muestran un gran interés por el lenguaje, disfrutando especialmente de las canciones, las rimas y los cuentos. El lenguaje está presente constantemente en sus rutinas diarias, lo que favorece un rápido aumento del vocabulario (Owens, 2003). Además, en esta etapa tiene lugar la llamada explosión del vocabulario, donde los niños pueden aprender hasta 10 nuevas palabras por día, alcanzando entre 150 y 300 palabras al finalizar este período (Papalia et al., 2012).

Entre los 2 y 3 años, se produce el desarrollo gramatical y expansión del vocabulario. Los niños comienzan a formar oraciones de tres o más palabras, usando verbos, adjetivos, pronombres y plurales. Aunque todavía cometen errores gramaticales, como las sobregeneralizaciones (por ejemplo, “yo sabo” en lugar de “yo sé”), están internalizando las reglas del lenguaje (Tomasello, 2003). Según el NIDCD (2015), a esta edad los niños también comprenden instrucciones más complejas y empiezan a utilizar el lenguaje para expresar ideas, hacer preguntas y narrar experiencias cotidianas.

Entre los 3 y 5 años tiene lugar la consolidación del lenguaje. Durante esta etapa, el desarrollo del lenguaje se caracteriza por la consolidación y refinamiento de las habilidades

comunicativas. Los niños utilizan estructuras gramaticales más complejas, incluyendo oraciones compuestas, tiempos verbales variados, negaciones, preguntas y formas de discurso más elaboradas, lo que permite una expresión más precisa y adecuada a contextos sociales diversos (Owens, 2003; Papalia et al., 2012). Además, se observa una mejora significativa en la pragmática del lenguaje, es decir, en la capacidad para adaptar el mensaje según el interlocutor y la situación, lo que refleja un mayor entendimiento de las normas sociales de la comunicación (Tomasello, 2003). Tomasello (2003) destaca que en esta etapa el lenguaje comienza a cumplir funciones cognitivas más avanzadas, como la narración de experiencias pasadas y la planificación de acciones futuras, aspectos que reflejan un pensamiento simbólico y abstracto en desarrollo. Papalia et al. (2012) también señalan que el dominio del lenguaje a esta edad es crucial para el desarrollo de habilidades sociales y académicas posteriores, ya que el niño puede comprender y producir mensajes complejos que facilitan el aprendizaje y la interacción con los demás.

Por lo tanto, la consolidación del lenguaje en la etapa preescolar es fundamental para el desarrollo integral del niño, permitiéndole no solo comunicarse eficazmente, sino también usar el lenguaje como una herramienta cognitiva para organizar su pensamiento y relacionarse socialmente (Owens, 2003; Papalia et al., 2012; Tomasello, 2003; Belinchón et al., 1992).

El rol del profesional y orientaciones en cuanto al consumo tecnológico

La psicopedagogía es una disciplina interdisciplinaria que integra los aportes de la psicología y la educación, con el propósito de comprender y favorecer los procesos de aprendizaje en distintos contextos. Su objeto de estudio se centra en la subjetividad y la vida psíquica de los individuos, analizando tanto sus dimensiones individuales como grupales en relación con el aprendizaje y los sistemas educativos. Debido a su carácter multidimensional, la psicopedagogía se nutre de diversas ciencias como la psicología en sus distintas ramas, la pedagogía, la sociología, la antropología y la lingüística, cada una de las cuales contribuye con perspectivas teóricas y metodológicas fundamentales para el abordaje psicopedagógico (Müller, 2006).

Uno de los ejes centrales de la psicopedagogía es el estudio de las características del aprendizaje humano, considerando cómo este se desarrolla, qué factores lo condicionan y de qué manera puede optimizarse. Asimismo, se ocupa de la identificación, tratamiento y prevención de dificultades en el aprendizaje, con el objetivo de promover procesos educativos significativos que atiendan tanto las particularidades subjetivas de los individuos como las exigencias del sistema educativo (Müller, 2006).

Desde esta perspectiva, Fernández (1994) resalta que la intervención psicopedagógica tiene como finalidad la generación de espacios que permitan la emergencia de la autoría de pensamiento, es decir, que posibiliten el desarrollo del sujeto como protagonista activo de su proceso de aprendizaje. En esta línea, define la autoría como "el proceso y el acto de producción de sentidos y el reconocimiento de sí mismo como protagonista o partícipe de tal producción" (Fernández, 2002, p. 117). Además, sostiene que el pensamiento no es autónomo en sí mismo, sino que está ligado al deseo y a las limitaciones impuestas por la realidad, por lo que resulta esencial que el individuo se reconozca como autor de su propio pensamiento. Este reconocimiento le permite transitar de ser objeto del deseo de otros a convertirse en sujeto de su propio deseo, es decir, en un sujeto deseante (Fernández, 2002, pp. 117-118).

Si bien tradicionalmente se ha asociado la labor psicopedagógica con la infancia, en la actualidad se reconoce que su campo de acción se extiende a lo largo de todo el ciclo vital. Así, la psicopedagogía no solo trabaja con niños y niñas, sino también con sus entornos familiares, contextos educativos y ámbitos laborales y comunitarios. En este sentido, su interés no se limita únicamente a quienes aprenden, sino que también abarca a quienes enseñan y facilitan el aprendizaje, tales como educadores, familias, profesionales y compañeros en su rol de pares-aprendientes. Dado que el aprendizaje es un proceso continuo, que ocurre tanto en el ámbito formal como en la vida cotidiana, la psicopedagogía se encarga de acompañar y optimizar estos procesos en contextos individuales, grupales, institucionales y comunitarios, favoreciendo así el desarrollo integral de las personas en cualquier etapa de la vida (Müller, 2008).

En el ámbito de la psicopedagogía, se pueden identificar varias áreas de especialización. La psicopedagogía clínica se dedica tanto a reconocer y tratar las dificultades de aprendizaje sistemático y asistemático, como a orientar a quienes estén involucrados en estos problemas. Un ejemplo de aprendizaje asistemático es la orientación vocacional. También existen otras áreas importantes como la sistemática, que se relaciona con el planeamiento educativo y el asesoramiento pedagógico. Por su parte, la psicopedagogía institucional colabora con los planes educativos y sanitarios dentro de las organizaciones, mediante el diagnóstico y las propuestas metodológicas adecuadas. Además, existe un área preventiva, cuyos alcances son muy amplios pero aún insuficientemente explorados. Esta área busca evitar los fracasos educativos y mejorar los resultados del aprendizaje sistemático y asistemático a través de la participación en proyectos comunitarios, en medios de comunicación, y en tareas de asesoramiento a docentes y padres. También incluye la orientación vocacional desde niveles tempranos en el

sistema educativo, así como planes para la recreación y el uso del tiempo libre, y la educación permanente y de adultos (Müller, 2006).

Este trabajo de investigación se enmarca en el área preventiva de la psicopedagogía evitando fracasos educativos y mejorar resultados de aprendizaje a través de intervenciones tempranas. Este enfoque permite evaluar y proponer estrategias que fortalezcan el desarrollo lingüístico y cognitivo en la primera infancia.

El SENAF (2022) brinda algunas orientaciones y estrategias de acompañamiento frente a la exposición de pantallas. Expone que es crucial considerar tanto los tiempos de uso como los contenidos para desarrollar estrategias familiares e institucionales para la exposición a pantallas en niños y niñas. Los pequeños aún no tienen la capacidad de autorregularse frente a las pantallas, por lo que los adultos deben asumir la responsabilidad de limitar su uso. Las plataformas digitales utilizadas por los niños tienden a generar múltiples estímulos visuales y auditivos, acompañados de recompensas y competencias que pueden crear una gran dependencia. Para regular el uso de las pantallas, los adultos deben implementar estrategias realistas que consideren el contexto y las particularidades del entorno familiar e individual de cada niño. Plantear metas inalcanzables solo lleva a la frustración y el desaliento. Las reglas deben ser claras, rutinarias y contemplar excepciones. Tanto las normas como las excepciones deben ser anticipadas y justificadas por los adultos, proporcionando un marco de comprensión. Las pautas claras ofrecen lineamientos generales que son esenciales durante las excepciones o rupturas de la norma. Es fundamental establecer reglas desde el inicio del vínculo de los niños con las tecnologías digitales, ya que estas normas formarán la base de su relación con la tecnología a lo largo del tiempo (SENAF, 2022).

La Sociedad Argentina de Pediatría (2023) recomienda pautas para un uso saludable de la tecnología en niños y adolescentes. Sugiere no apresurar la introducción a dispositivos digitales, establecer límites en el tiempo y tipo de uso, y priorizar contenidos educativos y experiencias compartidas en familia. Se aconseja evitar pantallas una hora antes de dormir, no usarlas durante comidas o tareas escolares, y crear espacios libres de tecnología en el hogar. Además, enfatiza la importancia de modelar un uso responsable, promoviendo actividades alternativas como la lectura y el deporte. Se advierte sobre los riesgos del uso excesivo, como problemas de sueño, sobrepeso, afectaciones cognitivas y emocionales, baja tolerancia a la frustración y dificultades académicas. Finalmente, se destaca la necesidad de educar sobre ciudadanía digital, seguridad en internet y brindar un espacio de diálogo para que los niños y adolescentes puedan solicitar ayuda ante situaciones de riesgo.

En el contexto de los avances tecnológicos, es fundamental comprender el rol del orientador, ya sea psicopedagogo o psicólogo, en la identificación y abordaje de los nuevos desafíos que surgen en el ámbito educativo. Este rol requiere una comprensión profunda del impacto de la tecnología en los problemas actuales, permitiendo la implementación de estrategias de intervención de manera efectiva, eficiente y eficaz. La efectividad implica alcanzar los objetivos previstos y generar mejoras en la situación abordada, evaluando los cambios a través de variables dependientes. La eficiencia, en cambio, se relaciona con la optimización de los recursos y acciones, evitando el uso excesivo de medios y previniendo la descoordinación. Así, toda acción en orientación debe maximizar el aprovechamiento de los recursos disponibles para alcanzar sus objetivos con el menor esfuerzo posible (Rubio Galtier, 2020).

Entre las principales herramientas del orientador se incluyen un conocimiento interdisciplinario, la promoción de habilidades sociales e interacciones positivas, así como la derivación y búsqueda de recursos externos al entorno educativo cuando sea necesario. Asimismo, es esencial la implementación de medidas preventivas que reduzcan o eliminen los riesgos asociados con el uso de las TIC, garantizando que los centros educativos cuenten con estrategias (Rubio Galtier, 2020).

Método

Diseño de estudio

Se llevó a cabo una investigación de enfoque cuantitativo no experimental. Según Sampieri et al. (2014), el enfoque cuantitativo “utiliza la recolección de datos para probar hipótesis con base en la medición numérica y el análisis estadístico, con el fin establecer pautas de comportamiento y probar teorías” (p.4). La investigación no experimental se caracteriza por la ausencia de manipulación intencional de las variables. En lugar de ello, los fenómenos se observan tal como ocurren en su entorno natural, permitiendo su análisis en esas condiciones. Asimismo, se trata de una investigación transversal ya que se caracterizará por la recopilación de datos en un solo momento en el tiempo. Se propuso un enfoque descriptivo-correlacional donde se detallan las propiedades y características esenciales del fenómeno que se esté investigando, proporcionando una visión clara de las tendencias dentro de un grupo o población. Se centrarán en identificar y analizar la asociación entre variables siguiendo un patrón predecible para un grupo o población (Sampieri et al., 2014).

Participantes

Los participantes han sido las personas que realizan tareas de cuidado de niños y niñas menores de 3 años de edad de la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en 2025. Se espera que los cuidadores proporcionen información sobre el uso de la tecnología y la adquisición del lenguaje de sus hijos e hijas o menores a cargo.

Muestra

Se trata de una muestra no probabilística (Sampieri et al., 2014) que estuvo conformada por 45 personas que realizan tareas de cuidado (padres, madres y cuidadores) de niños y niñas menores de 3 años de edad de la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Criterios de inclusión

- Tener más de 18 años de edad.
- Realizar tareas de cuidado de niños y niñas menores de 3 años.
- Residir en la Ciudad de Buenos Aires o en la Provincia de Buenos Aires.
- Consentir voluntariamente participar de la investigación.

Criterios de exclusión

- Tener menos de 18 años de edad.
- No realizar tareas de cuidado de niños y niñas menores de 3 años
- No residir en la Ciudad de Buenos Aires o en la Provincia de Buenos Aires.
- No consentir voluntariamente participar de la investigación.

Instrumentos

El instrumento utilizado para la recolección de datos consistió en una encuesta auto-administrada diseñada a partir de Google Forms y distribuida de manera online. La encuesta incluyó preguntas sociodemográficas, de infraestructura y conectividad, uso de la tecnología por parte del niño o niña, desarrollo del lenguaje, percepción del impacto de la tecnología en la adquisición del lenguaje, estrategias de mediación parental, y opinión general.

Procedimiento y análisis de datos

Para contactar a la población muestra, se emplearon dos estrategias principales de difusión. En primer lugar, se envió un mensaje directo a través de WhatsApp a los posibles participantes, describiendo los objetivos del estudio, la importancia de su participación y el enlace al cuestionario online. Además, se utilizaron las redes sociales, publicando estados y mensajes en plataformas como Facebook e Instagram. Estos estados y publicaciones contenían información sobre el estudio, el enlace al cuestionario, y un llamado a la acción para que los padres y madres interesados participaran. Una vez recolectada la totalidad de los cuestionarios, se procedió al cierre de la encuesta. Posteriormente, se llevó a cabo el procesamiento de los datos con el fin de analizar y obtener los resultados del estudio (ver anexo).

Consentimiento informado

El consentimiento informado se encuentra al inicio de la encuesta en Google Forms (ver anexo). En dicho consentimiento, se incluye una breve presentación personal, así como el título al cual se accede una vez aprobado el Trabajo Final de Integración. Además, se describe el objetivo del estudio y en qué consiste la encuesta. Se informa a los participantes que su participación es voluntaria y que pueden retirarse en cualquier momento si así lo deciden. Se asegura la privacidad de la información proporcionada y se establece que los resultados serán utilizados exclusivamente con fines académicos.

Resultados

Los resultados de la investigación respaldan parcialmente las hipótesis planteadas. No se puede confirmar que exista una relación directa y generalizada entre la exposición a la tecnología y el desarrollo del lenguaje en niños y niñas menores de 3 años. Aunque algunos cuidadores mencionaron que han observado retrasos en el desarrollo del lenguaje en sus hijos, la mayoría no reporta un impacto negativo significativo. Los dispositivos más utilizados por los niños, según los resultados, son el televisor (64%), seguido del teléfono celular (33%) y la tablet (16%), que se alinean con lo planteado en la hipótesis. Sin embargo, el motivo por el cual los padres permiten el uso de estos dispositivos es principalmente para entretener al niño/a (44%), lo cual contrasta con la suposición de que los padres lo usan para mantener a los niños ocupados y poder realizar otras actividades pendientes. Es importante señalar que la mayoría de los padres supervisa el contenido que consumen los niños y utiliza la tecnología de manera moderada y, en algunos casos, educativa, lo que podría mitigar los posibles efectos negativos. Además, un porcentaje considerable de encuestados no ha notado diferencias en el desarrollo del lenguaje, y algunos incluso consideran que la tecnología contribuye positivamente al aprendizaje. Sin embargo, los hallazgos más relevantes apuntan a que la cantidad de tiempo que los niños pasan frente a las pantallas, así como el tipo de contenido que consumen, juega un papel crucial en el impacto que la tecnología puede tener en su desarrollo. El hallazgo más importante de la investigación es que, aunque la mayoría de los cuidadores no ha percibido un retraso significativo en el desarrollo del lenguaje, sí existe una preocupación generalizada sobre los riesgos asociados al uso excesivo de tecnología, como la menor interacción social y la dependencia de las pantallas. Esto sugiere la necesidad de promover una orientación más específica para las familias sobre el uso adecuado de la tecnología en la primera infancia.

En consonancia con los objetivos e hipótesis planteadas, se detallan a continuación los resultados obtenidos de los datos recolectados mediante las encuestas organizados en las siguientes dimensiones:

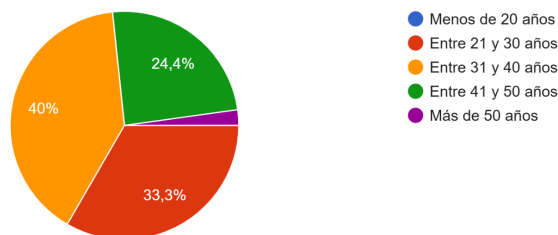
- Datos sociodemográficos,
- Infraestructura y conectividad,
- Uso de la tecnología por parte del niño o niña,
- Desarrollo del lenguaje,
- Percepción del impacto de la tecnología en la adquisición del lenguaje,
- Estrategias de mediación parental,
- Beneficios y riesgos.

Datos sociodemográficos

El total de los participantes ascendió a 45 personas, todas ellas realizan tareas de cuidado de un niño o niña de hasta 3 años de edad. En relación a los datos sociodemográficos de los encuestados, el 40% de los encuestados tiene “entre 31 y 40 años”, el 33% “entre 21 y 30 años”, el 24% “entre 41 y 50 años”, y únicamente el 2% “más de 50 años”. En términos de distribución geográfica, el 60% vive en la “Ciudad Autónoma de Buenos Aires” y 40% en la “Provincia de Buenos Aires”. El 73% de las encuestas las respondieron personas identificadas con el género “femenino” y el 27% con el género “masculino”. En relación al nivel educativo de los encuestados, el 62% posee un “nivel terciario o universitario”, el 18% “posgrado”, el 16% “secundario completo”, el 2% con “secundario incompleto” y el 2% con “terciario o universitario incompleto”. En cuanto al vínculo con el niño, el 56% de los encuestados manifestó ser la “madre” del niño o niña, el 20% manifestó ser el “padre”, el 20% “otro familiar” y el 4% “cuidador”.

Gráfico 1. Cuidadores según edad. PBA y CABA. 2025

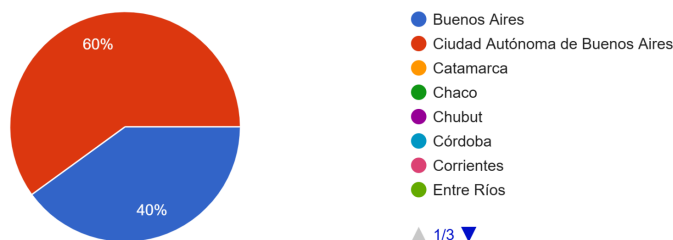
¿Cuál es tu edad?
45 respuestas



Fuente: Elaboración propia

Gráfico 2. Cuidadores según lugar de residencia. PBA y CABA. 2025

¿Dónde vivís?
45 respuestas

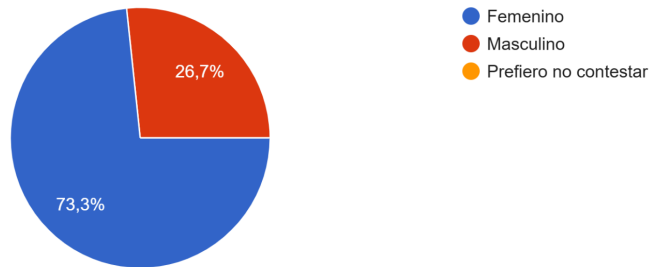


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 3. Cuidadores según género. PBA y CABA. 2025

¿Con qué género te identificas?

45 respuestas

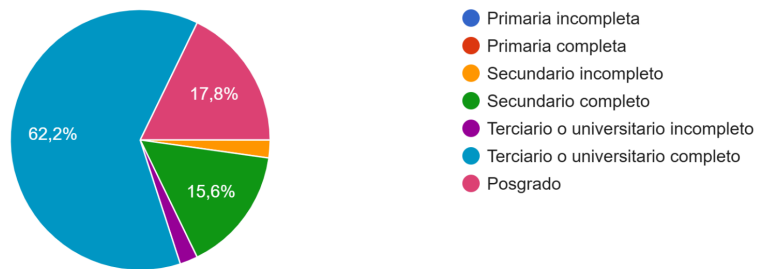


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 4. Cuidadores según nivel educativo. PBA y CABA. 2025

¿Cuál es tu nivel educativo?

45 respuestas

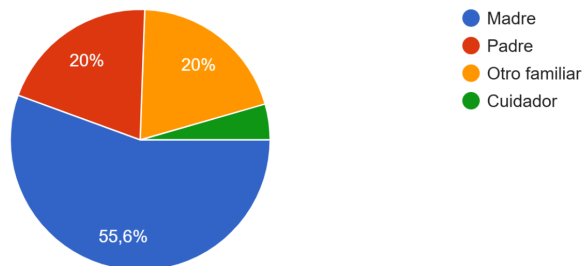


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 5. Cuidadores según relación con niño o niña. PBA y CABA. 2025

¿Cuál es tu relación con el niño/a?

45 respuestas

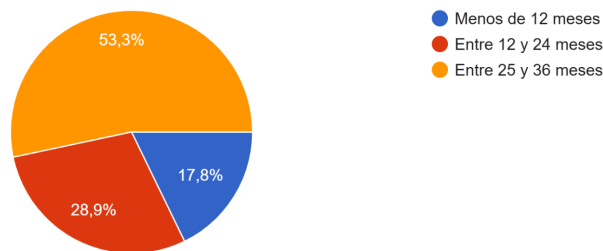


Fuente: Elaboración propia

Según los datos sociodemográficos en relación a los niños y niñas, el 53% de los menores a cargo de los entrevistados tiene “entre 25 y 36 meses de edad”, el 29% tiene “entre 12 y 24 meses de edad” y el 18% “menos de 12 meses”. En relación al nivel educativo del niño/a, el 42% “no asiste a ninguna institución”, el 18% asiste a “jardín maternal todos los días 4 horas”, otro 18% asiste a “jardín maternal todos los días 8 horas”, el 13% asiste a “jardín de infantes todos los días 4 horas”, el 7% asiste a “jardín de infantes todos los días 8 horas” y el 2% “comenzará el jardín maternal próximamente”. Respecto a la cantidad de niños en el hogar, el 69% de las familias tiene “un solo niño o niña”, el 24% tiene “dos”, y el 7% tiene “tres” niños o niñas. En cuanto a la composición del hogar, el 69% de los niños/as vive con “ambos padres”, el 13% vive “en pareja con su hijo/a”, el 7% vive “solo/a con su hijo/a”, el 2% vive “en pareja con los hijos de ambos”, otro 2% vive con “los hijos de su pareja”, otro 2% “a veces solo/a con su hijo/a y otras con ambos padres”, otro 2% vive “con un familiar”, y el último 2% vive “con su madre/ padre y sus dos hermanos y su abuela”.

Gráfico 6. Edad de niños y niñas según cuidadores. PBA y CABA. 2025

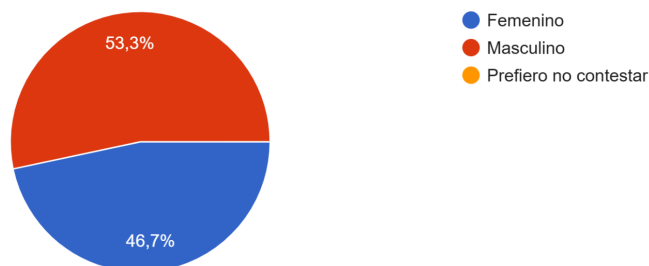
¿Cuál es la edad del niño/a?
45 respuestas



Fuente: Elaboración propia

Gráfico 7. Género de niños y niñas según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Cuál es el género del niño/a?
45 respuestas

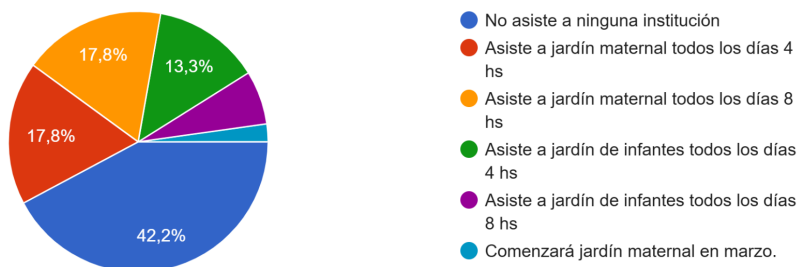


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 8. Nivel educativo de niños y niñas según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Cuál es el nivel educativo del niño/a?

45 respuestas

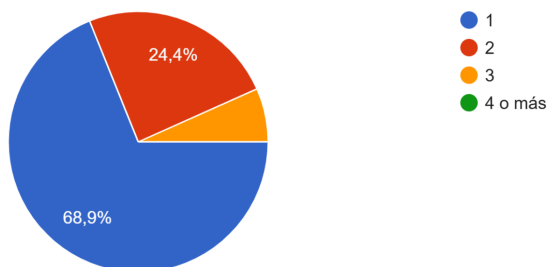


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 9. Cantidad de niños y niñas en el hogar según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Cuál es la cantidad de niños en el hogar?

45 respuestas

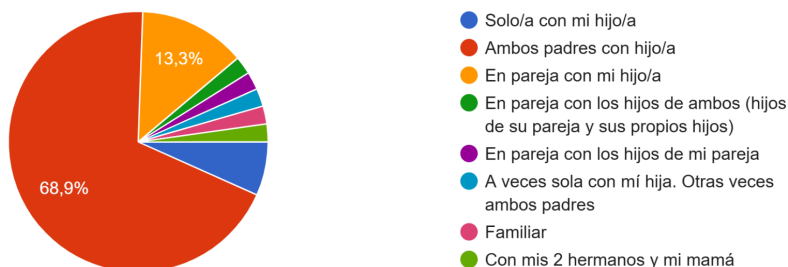


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 10. Composición del hogar en el cual vive el niño o niña según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Cuál de las siguientes opciones describe mejor la composición del hogar?

45 respuestas



Fuente: Elaboración propia

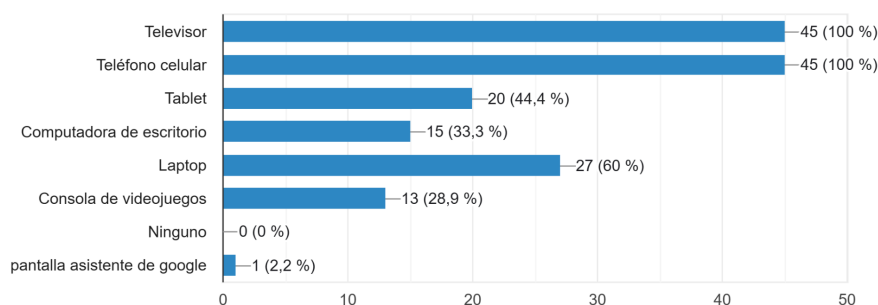
Infraestructura y conectividad

Se observa que la totalidad de los encuestados posee “televisor” y “celular”, el 60% posee “laptop”, el 44% cuenta con “tablet”, el 33% posee “computadora de escritorio”, el 29% dispone de “consola de videojuegos”, el 2% cuenta con “pantalla asistente de Google”. Ninguno de los encuestados carece de dispositivos tecnológicos en su hogar. Además, el 100% de los encuestados posee “internet” en su casa “mediante WiFi”. En cuanto al lugar de la casa donde se utiliza principalmente internet, el 41% de los encuestados la utiliza en el “living”, el 51% en el “dormitorio”, el 22% en la “cocina”, el 7% en la “habitación del niño/a”, el 2% “no utiliza en su hogar”, otro 2% en el “escritorio” y otro 2% en su “dormitorio con oficina”. Respecto del tipo de dispositivo electrónico propio al que tienen alcance los niños/as, el 16% tiene “televisor”, el 13% cuenta con “tablet”, el 4% posee “teléfono celular”, otro 4% dispone de “consola de videojuegos” y el 2% tiene “computadora”. El 76% no dispone de “ningún” dispositivo electrónico propio.

Gráfico 11. Dispositivos tecnológicos en el hogar según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Qué tipo de dispositivos tecnológicos tiene en su hogar? Marque todas las que correspondan.

45 respuestas

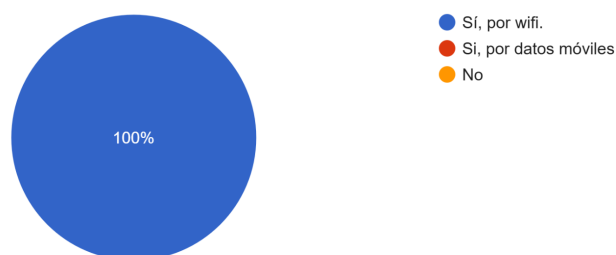


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 12. Acceso a internet en las casas según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Tiene acceso a internet en su casa?

45 respuestas

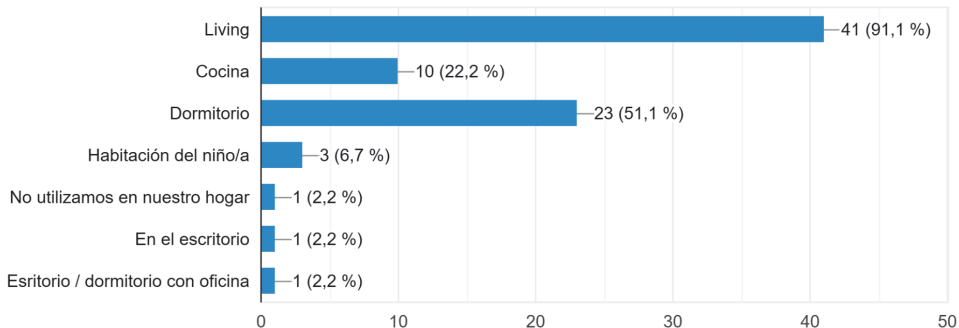


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 13. Distribución del uso de internet en el hogar según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Dónde utiliza principalmente la conexión a internet en su hogar?

45 respuestas

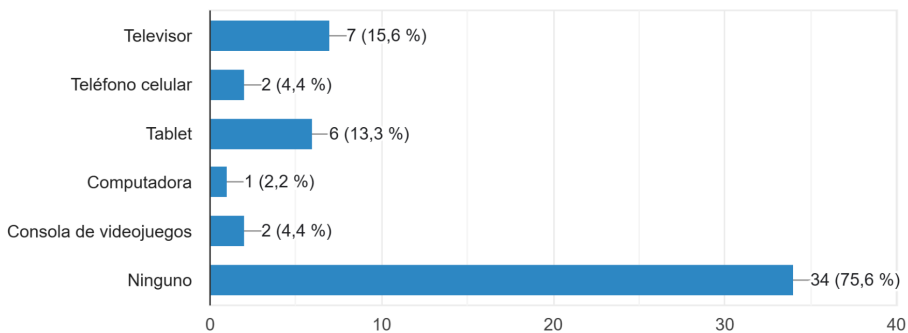


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 14. Dispositivos electrónicos propios del niño o niña según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Qué tipo de dispositivo electrónico propio tiene su hijo/a? Marque todas las que correspondan.

45 respuestas



Fuente: Elaboración propia

Uso de la tecnología por parte del niño o niña

En relación al uso de la tecnología por parte del niño o niña, se observó que los dispositivos más utilizados son el “televisor” con el 64%, el “teléfono celular” con el 33%, el 16% utiliza “tablet”, el 4% utiliza “consola de videojuegos” y el 2% utiliza “computadora de escritorio”. El 24% de los cuidadores informó que los niños/as a su cargo “no utilizan” dispositivos electrónicos.

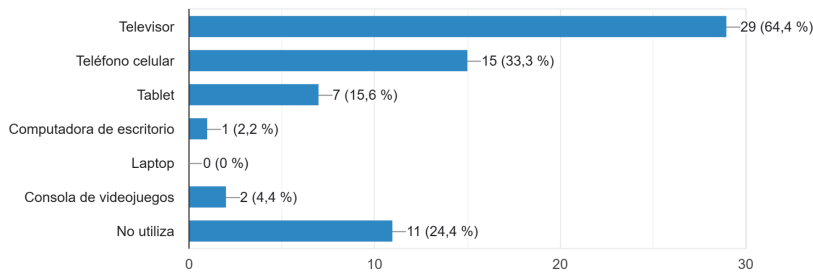
En relación al tiempo de los niños con dispositivos electrónicos, en época escolar, el 31% de los niños y niñas utiliza dispositivos electrónicos “entre 30 minutos y 1 hora” al día, el 16% lo utiliza “menos de 30 minutos” por día, el 13% “entre 2 y 3 horas” al día, y el 11% “entre 1 y 2 horas” al día. El 29% “nunca” utiliza dispositivos electrónicos. En comparación,

en época de vacaciones, el 24% lo utiliza “entre 30 minutos y 1 hora” la día, el 20% “entre 2 y 3 horas al día”, el 13% “entre 1 y 2 horas” al día, el 9 % “menos de 30 minutos” por día y el 7% “más de 4 horas” al día. El 27% “no utiliza” dispositivos electrónicos nunca.

Gráfico 15. Dispositivos electrónicos más utilizados por el niño o niña según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Cuáles son los dispositivos electrónicos más utilizados por su hijo/a? Marque todas las que correspondan.

45 respuestas

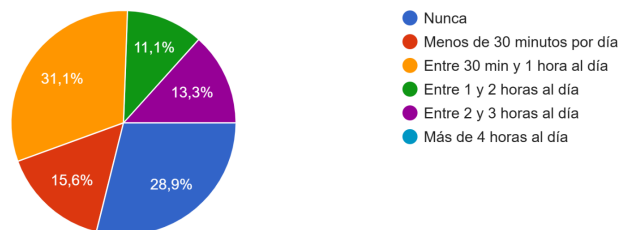


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 16. Frecuencia del uso de dispositivos electrónicos por parte de niños y niñas en época escolar según cuidadores. PBA y CABA. 2025

En época escolar ¿Con qué frecuencia su hijo/a usa dispositivos electrónicos? (celular, tablet, tv, otros)

45 respuestas

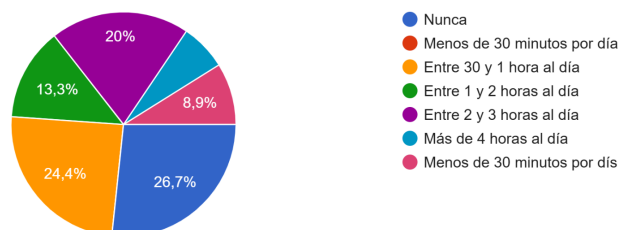


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 17. Frecuencia del uso de dispositivos electrónicos por parte de niños/as durante las vacaciones según cuidadores. PBA y CABA. 2025

En época de vacaciones ¿Con qué frecuencia su hijo/a usa dispositivos electrónicos? (celular, tablet, tv, otros)

45 respuestas



Fuente: Elaboración propia

En relación al contenido que consumen regularmente los niños y niñas, el 58% de los cuidadores menciona que consumen “programas infantiles”, el 51% “música”, el 31% ven “videos”, el 24% realiza “videollamadas”, el 18% “cuentos”, el 13% consume “juegos educativos”, el 11% “juegos”, el 4% realizan “llamadas”, el 2% consume “contenidos en inglés” y el otro 2% “no utiliza dispositivos”. El 16% de los cuidadores informó que su niño/a “no consume contenido digital” de ningún tipo.

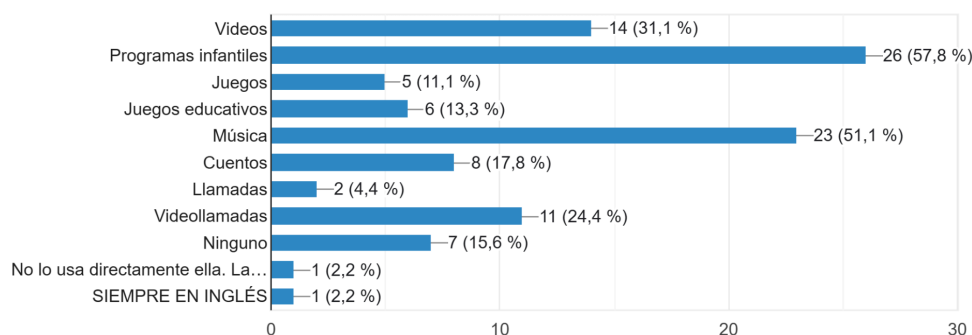
En relación a los motivos por los cuales permiten el uso de dispositivos tecnológicos, se observa que el 44% lo utiliza para “entretener al niño/a”, el 11% lo utiliza para “educarlo o aprender algo nuevo”, el 9% “no tiene una razón particular”, el 7% permite el uso para “comunicarse con familiares o amigos”, el 2% para “calmarlo/a”, otro 2% para “poder realizar actividades cotidianas del hogar”, otro 2% para “cumplir con tareas hogareñas o laborales pendientes” y otro 2% porque “lo mira su hermana”. El 20% “no permite” el uso de dispositivos por parte del niño/a.

En cuanto a la edad desde la cual los niños/as comenzaron a utilizar dispositivos electrónicos, el 38% lo hace desde “entre el primer y segundo año de vida”, el 20% comenzó “entre los 6 y 12 meses”, el 13% “entre los 2 y 3 años” y el 2% “antes de los 6 meses”. El 27% de los niños y niñas” aún no los usa”. Finalmente, el relación a quien suele proporcionar el acceso a estos dispositivos, se identifica que en el 69% de los casos es la “madre”, el 58% de las veces es el “padre”, el 38% es “otro familiar”, el 9% “el niño/a lo toma por sí mismo” y el 2% es proporcionado por un “cuidador o docente”. El 22% de los casos no lo hace “nadie” porque el niño o niña no lo usa.

Gráfico 18. Tipos de contenidos que consume regularmente el niño/a según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Cuál de los siguientes tipos de contenido consume regularmente su hijo/a? Marque todas las que correspondan

45 respuestas



Fuente: Elaboración propia

Gráfico 19. Motivo principal por el cual permiten el uso de dispositivos tecnológicos según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Qué motivo principal le lleva a permitir el uso de dispositivos tecnológicos a su hijo/a?

45 respuestas

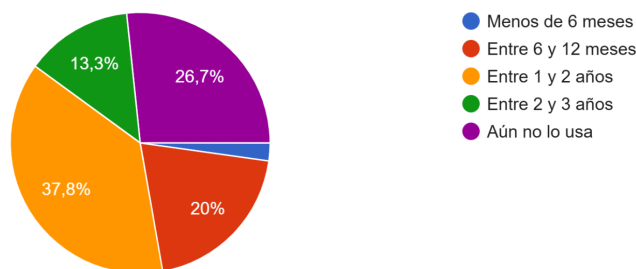


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 20. Edad desde la cual el niño/a comenzó a utilizar dispositivos tecnológicos según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Desde qué edad su hijo/a comenzó a utilizar dispositivos electrónicos?

45 respuestas

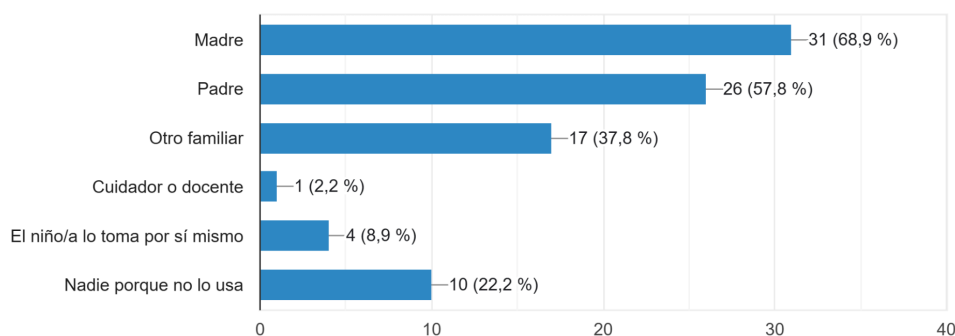


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 21. Persona que suele proporcionar el acceso a los dispositivos al niño/a según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Quién suele proporcionarle el acceso a estos dispositivos a su hijo/a? Marque todas las opciones que considere.

45 respuestas



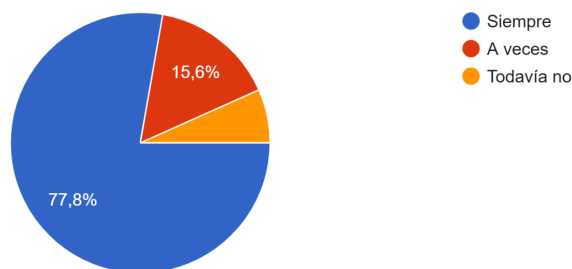
Fuente: Elaboración propia

Desarrollo del lenguaje

En lo que concierne al desarrollo del lenguaje en niños y niñas, se observa que el 78% responde “siempre” cuando se les llama por su nombre, el 16% responde “a veces” y el 7% “aún no responde”. En relación con la imitación de sonidos o palabras que escuchan, el 51% imita “siempre”, el 42% lo hace “a veces”, el 7% “todavía no imita”. En cuanto a la utilización de gestos para comunicarse, tales como señalar o despedirse con las manos, el 60% lo hace “siempre”, el 27% lo hace “a veces” y el 13% “aún no”. El 84% de los niños y niñas “puede” seguir instrucciones simples como “vení” o “dame la mano”, mientras que el 16% “no lo hace”. En relación al reconocimiento y nombramiento de objetos comunes como “mamá”, “papá” o “agua”, el 80% de los niños/as “lo hace” y el 20% “no lo hace”. Asimismo, el 60% de los niños/as “combina dos palabras” para formar frases simples como “más agua”, mientras que el 40% “no lo hace”. El 93% de los niños/as “disfruta de escuchar o ver cuentos o canciones infantiles”, mientras que el otro 7% “no muestra interés” en dicha actividad. En relación si hace sonidos de animales, el 76% de los niños/as “lo hace” y el 24% “no lo hace”. El 78% de los niños/as “señala partes de su cuerpo” cuando se le pregunta, por ejemplo, “¿dónde está la nariz?”, mientras que el otro 22% “no lo hace”.

Gráfico 22. Cantidad de niños y niñas que responden a su nombre cuando lo/a llaman según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿El niño/a responde a su nombre cuándo lo llaman?
45 respuestas

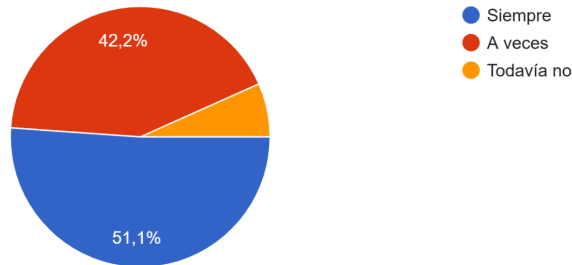


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 23. Cantidad de niños y niñas que imitan sonidos o palabras que escuchan según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Imita sonidos o palabras que escucha?

45 respuestas

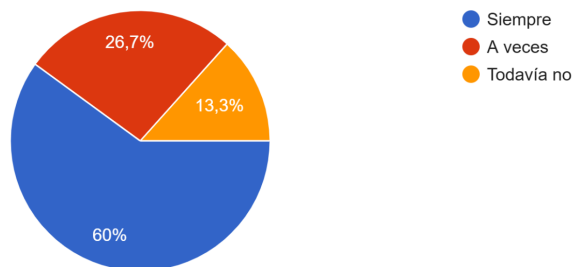


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 24. Cantidad de niños y niñas que utilizan gestos para comunicarse según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Utiliza gestos para comunicarse, como señalar o despedirse con las manos?

45 respuestas

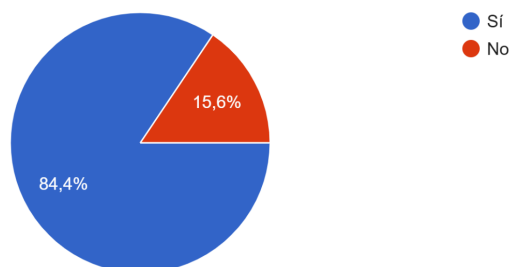


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 25. Cantidad de niños y niñas que pueden seguir instrucciones simples según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Puede seguir instrucciones simples como "vení" o "dame la mano"?

45 respuestas

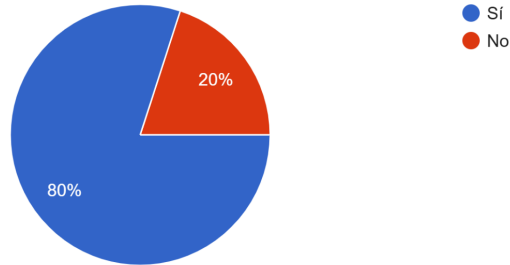


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 26. Cantidad de niños y niñas que reconocen y nombran objetos comunes según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Reconoce y nombra objetos comunes, como "mamá", "papá" o "agua"?

45 respuestas

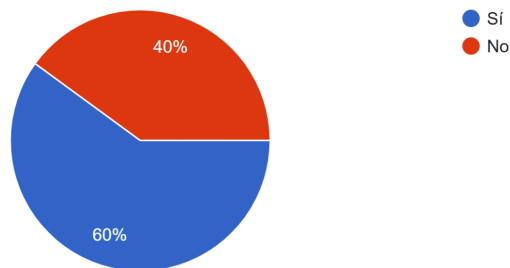


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 27. Cantidad de niños y niñas que combinan dos palabras para formar frases simples según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Combina dos palabras para formar frases simples, como "quiero eso" o "más agua"?

45 respuestas

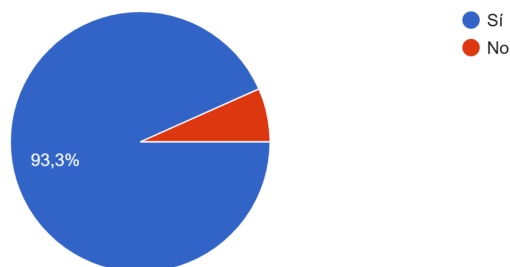


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 28. Cantidad de niños y niñas que disfruta de escuchar o ver cuentos o canciones infantiles según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Disfruta de escuchar o ver cuentos o canciones infantiles?

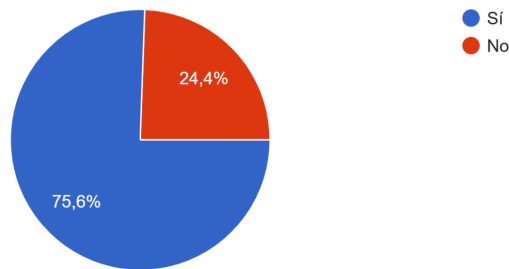
45 respuestas



Fuente: Elaboración propia

Gráfico 29. Cantidad de niños y niñas que hacen sonidos de animales según cuidadores. PBA y CABA. 2025

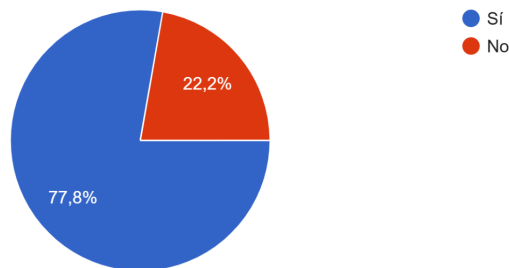
¿Hace sonidos de animales, como por ejemplo, "guau guau" como perro?
45 respuestas



Fuente: Elaboración propia

Gráfico 30. Cantidad de niños y niñas que señalan parte del cuerpo cuando se les pregunta según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Señala partes de su cuerpo cuando se le pregunta "dónde está la nariz"?
45 respuestas

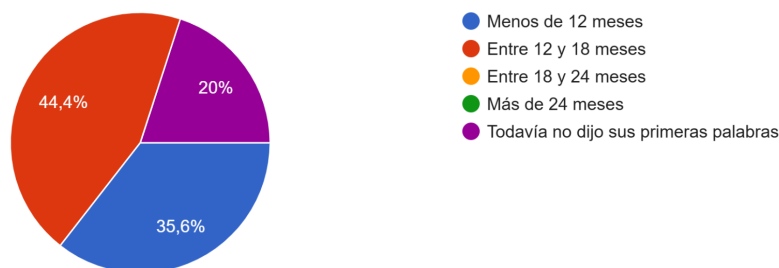


Fuente: Elaboración propia

Siguiendo con las preguntas que indagan en el desarrollo del lenguaje en niños y niñas, se consultó a qué edad los niños comenzaron a decir sus primeras palabras. De la encuesta realizada surge que el 44% comenzó a decir sus primeras palabras "entre los 12 y 18 meses", el 36% lo hizo "antes de los 12 meses" y el 20% "aún no ha dicho sus primeras palabras". En relación con la cantidad de palabras que los niños y niñas pueden decir actualmente, se encontró que el 31% dice entre "10 y 50 palabras", el 29% dice "más de 100 palabras", el 11% dice "entre 50 y 100 palabras" y el 9% dice "menos de 10 palabras". El 20% "aún no dice palabras".

Gráfico 31. Edad en la cual comenzó a decir sus primeras palabras según cuidadores. PBA y CABA. 2025

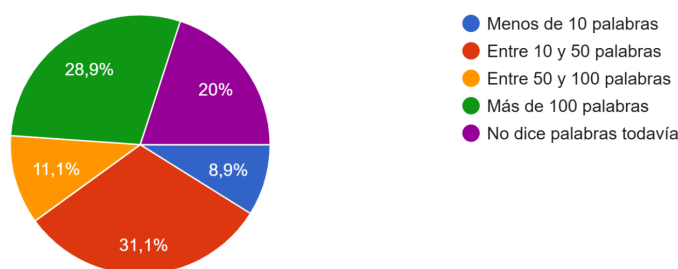
¿A qué edad comenzó a decir sus primeras palabras?
45 respuestas



Fuente: Elaboración propia

Gráfico 32. Cantidad de palabras que dicen los niños y niñas actualmente según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Cuántas palabras aproximadamente puede decir su hijo/a actualmente?
45 respuestas



Fuente: Elaboración propia

Percepción del impacto de la tecnología en la adquisición del lenguaje

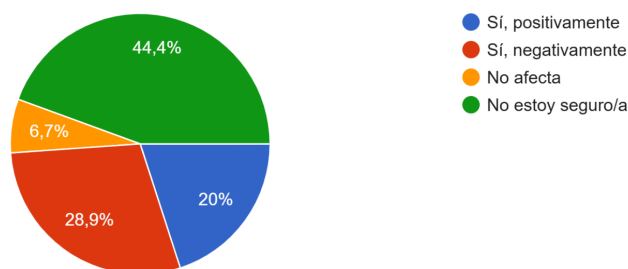
Según la percepción de los encuestados sobre el impacto de la tecnología en la adquisición del lenguaje, se observó que el 44% de los participantes “no está seguro de que el uso de la tecnología afecte el desarrollo del lenguaje”. El 29% considera que tiene un “impacto negativo”, el 20% cree que “afecta de forma positiva”, y el 7% opina que “no tiene ningún efecto”. Además, el 78% “no ha notado” un retraso en el desarrollo del lenguaje de su hijo/a en comparación con otros niños/as, el 13% “no está seguro” de haberlo notado y el 9% “sí ha observado” un retraso en el desarrollo del lenguaje de su hijo/a.

En cuanto a la cantidad de palabras que utilizan los niños en comparación con otros de su edad, el 53% de los encuestados indicó que se encuentra “dentro del promedio”, el 18% “algo por encima del promedio”, el 13% algo “por debajo del promedio”, el 11% “muy por encima del promedio” y el 4% “muy por debajo del promedio”.

En relación a la imitación de palabras o frases que escuchan en dispositivos electrónicos, el 27% respondió que lo hacen “ocasionalmente”, el 18% que “rara vez” y otro 18% que “frecuentemente”. El 38% de los padres indicó que sus hijos “nunca” lo hacen. Por otro lado, el 33% de los encuestados “no sabe” si el tiempo de pantalla ha afectado la interacción verbal de su hijo/a con familiares y cuidadores, el 7% opina que “ha reducido” la interacción y el 2% que la “ha aumentado”. El 58% de los encuestados considera que el tiempo de pantalla “no ha afectado” la interacción verbal. Finalmente, según la opinión de los encuestados, los aspectos más influenciados por el uso de la tecnología en los niños son los siguientes: el 24% ha observado un “desarrollo en habilidades de comprensión”, el 20% un “aumento de vocabulario”, el 11% “dificultades para pronunciar palabras”, el 7% una “mejora en la pronunciación” y otro 7% una “disminución en la interacción verbal”. El 60% “no ha notado ninguna diferencia”.

Gráfico 33. Percepción sobre el efecto de la tecnología en el desarrollo del lenguaje del niño o niña según cuidadores. PBA y CABA. 2025

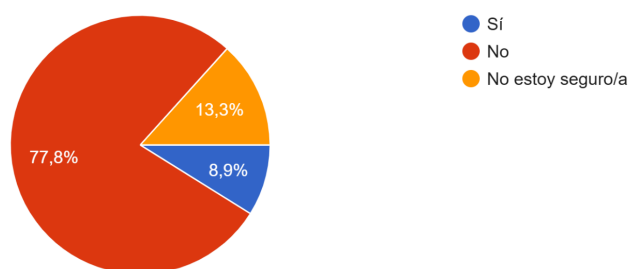
¿Considera que el uso de la tecnología afecta el desarrollo del lenguaje de su hijo/a?
45 respuestas



Fuente: Elaboración propia

Gráfico 34. Percepción de retraso en el desarrollo del lenguaje infantil según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Ha notado un retraso en el desarrollo del lenguaje de su hijo/a en comparación con otros niños de su edad?
45 respuestas

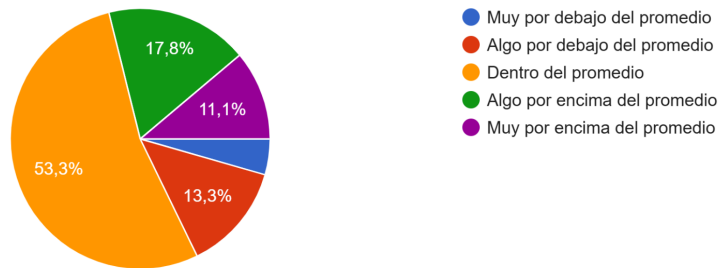


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 35. Cantidad de palabras usadas por niños y niñas en comparación con sus pares según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Cómo describiría la cantidad de palabras que usa su hijo/a en comparación con niños de su edad?

45 respuestas

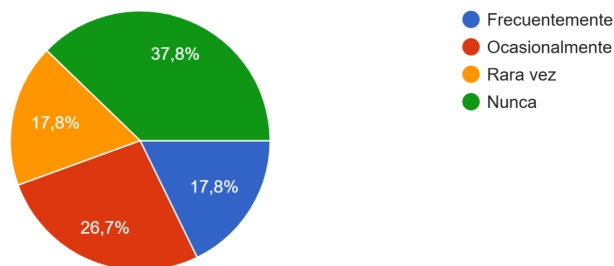


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 36. Imitación de palabras y frases de dispositivos electrónicos en niños y niñas según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Su hijo/a imita palabras o frases que escucha en dispositivos electrónicos?

45 respuestas

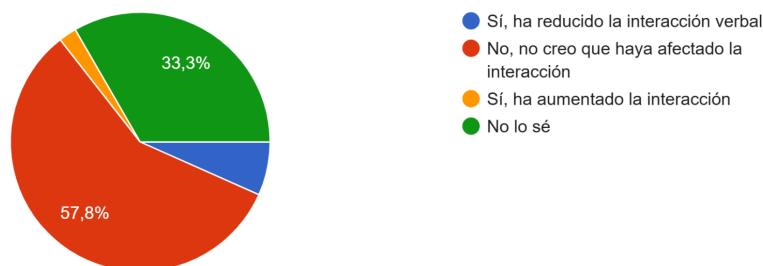


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 37. Impacto del tiempo de pantalla en la interacción verbal con familiares y cuidadores según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Cree que el tiempo de pantalla ha afectado la interacción verbal de su hijo/a con familiares y cuidadores?

45 respuestas

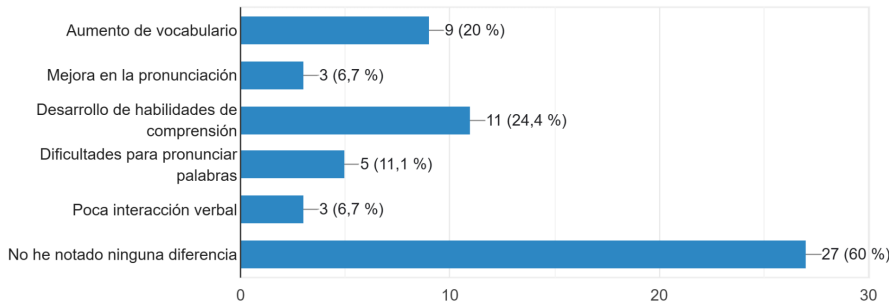


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 38. Aspectos del desarrollo infantil influenciados por el uso de la tecnología según cuidadores. PBA y CABA. 2025

En su opinión, ¿Cuáles de los siguientes aspectos se han visto mas influenciados por uso de la tecnología de su hijo/a? Marque todas las que correspondan.

45 respuestas



Fuente: Elaboración propia

Estrategias de mediación parental

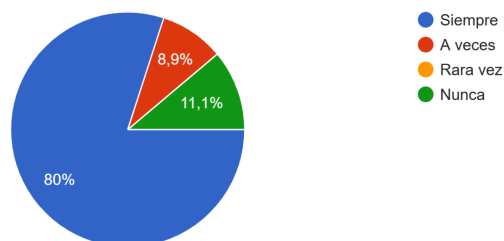
En relación con las estrategias de mediación parental, de la encuesta realizada se observó que el 80% de los padres, madres o cuidadores supervisa “siempre” el contenido que el niño/a consume y el 9% lo hace “a veces”. El 11% “nunca” lo hace. Asimismo, el 47% “siempre” conversa sobre lo que suele mirar el niño/a en la pantalla, el 29% lo hace “a veces” y el 7% “rara vez”. El 18% “nunca” conversa sobre lo que mira el niño o niña.

En cuanto al uso de la tecnología como herramienta para estimular el lenguaje del niño/a, el 24% lo usa “a veces”, el 16% “frecuentemente” y el otro 16% “rara vez”. El 44% no lo usa “nunca”. En lo que respecta a las estrategias empleadas para fomentar el desarrollo del lenguaje de los niños/as, el 93% “canta rimas o canciones”, el 91% “conversa con el niño/a a lo largo del día”, el 82% les “lee cuentos en voz alta”, el 13% “utiliza aplicaciones o videos educativos” y el 2% “juega, anticipa y describe lo que hacen, nombra comidas, animales o partes del cuerpo”.

Gráfico 39. Supervisión del contenido digital consumido por niños y niñas según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Supervisa el contenido que su hijo/a consume en dispositivos electrónicos?

45 respuestas

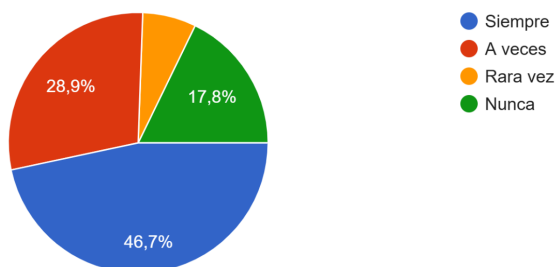


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 40. Frecuencia de conversaciones sobre contenido en pantalla entre cuidador y niño o niña según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Suele conversar con su hijo/a sobre lo que ve en pantalla?

45 respuestas

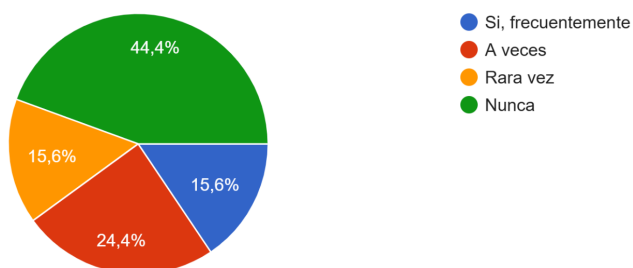


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 41. Percepción sobre el uso de la tecnología para estimular el lenguaje infantil según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Utiliza la tecnología como herramienta para estimular el lenguaje de su hijo/a?

45 respuestas

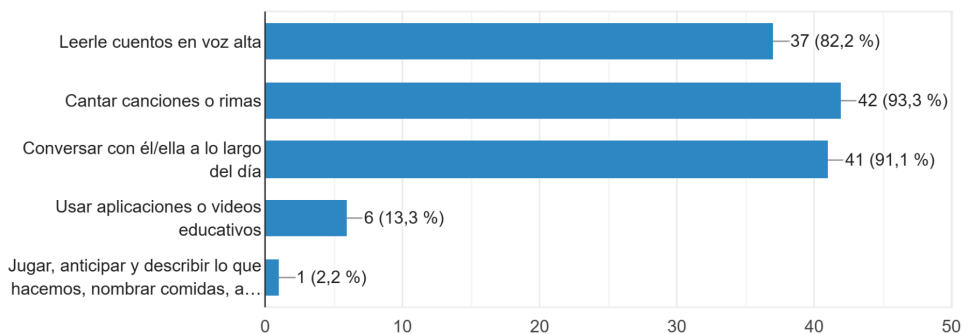


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 42. Estrategias para fomentar el desarrollo del lenguaje en el niño o niña según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Qué estrategias utiliza para fomentar el desarrollo del lenguaje en su hijo/a? Marque todas las que correspondan.

45 respuestas



Fuente: Elaboración propia

Beneficios y riesgos

En relación con los principales beneficios del uso de la tecnología en niños y niñas, el 71% respondió que proporciona “entretenimiento”, el 47% señaló la “estimulación del lenguaje”, el 44% mencionó el “desarrollo de habilidades tecnológicas”, el 36% el “desarrollo de habilidades cognitivas”, el 27% la “comunicación con familiares”, el 7% mencionó que “aprenden cosas que aún no se enseñaron en el hogar” y el 2% “no lo sabe”. El 7% considera que “no hay beneficios” en el uso de la tecnología en niños y niñas.

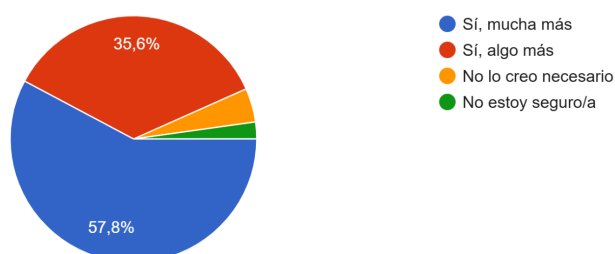
En cuanto a los principales riesgos del uso de la tecnología en niños y niñas, el 93% respondió que “provoca menor interacción social”, el 91% mencionó la “dependencia o adicción a las pantallas”, el 73% indicó “problemas de atención o concentración”, otro 73% señaló la “reducción de la actividad física”, el 64% mencionó “problemas en el sueño”, el 56% indicó “retraso en el desarrollo del lenguaje” y el 2% mencionó la “dependencia de la cantidad de tiempo y contenido”.

El 58% de los encuestados “ha recibido” recomendaciones de algún profesional sobre el uso de la tecnología, mientras que el 42% “no ha recibido” información. Aquellos que han recibido recomendaciones, mencionaron que el 80% provienen de “pediatras”, el 15% de “docentes”, el 15% de “fonoaudiólogos/as”, el 10% de “psicopedagogos/as”, el 5% de “influencers”, el 5% de “neurólogos”, el 5% de “oftalmólogos”, el 5% de “colegas psicólogos” y el 5% de “Bienestar Digital”. Finalmente, el 58% de los encuestados respondió que debería haber “mucho más” orientación para las familias sobre el uso de la tecnología en la primera infancia, el 36% respondió que debería haber “algo más” de orientación, el 4% “no cree necesario” que haya más orientación y el 2% “no está seguro/a”.

Gráfico 43. Necesidad de orientación para familias sobre el uso de tecnología en la primera infancia según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Cree que debería haber mas orientación para las familias sobre el uso de la tecnología en la primera infancia?

45 respuestas

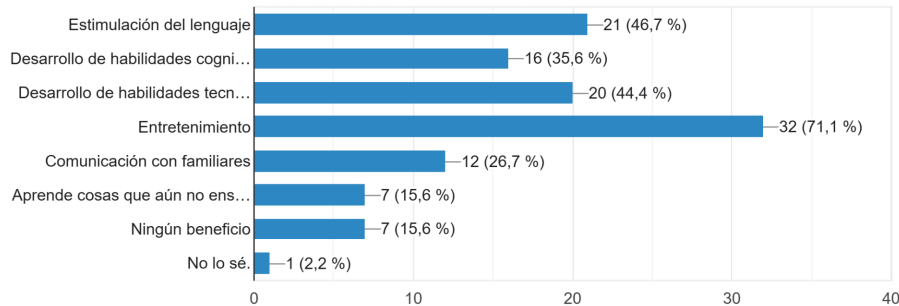


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 44. Principales beneficios del uso de la tecnología en niños y niñas según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Cuáles crees que son los principales beneficios del uso de la tecnología en niños pequeños?
 Marque todas las que correspondan.

45 respuestas

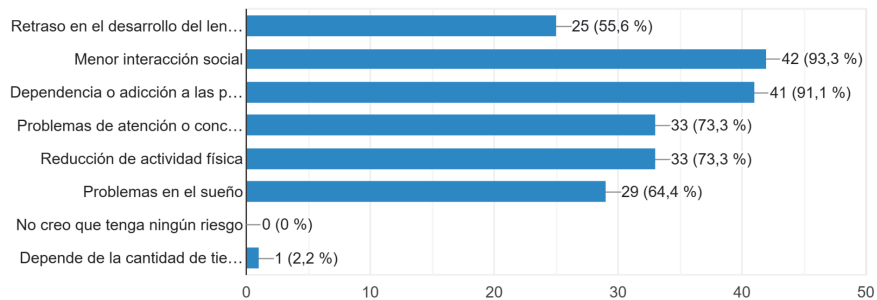


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 45. Principales riesgos del uso de la tecnología en niños y niñas según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Cuáles crees que son los principales riesgos del uso de la tecnología en niños pequeños? Marque todas las que correspondan.

45 respuestas

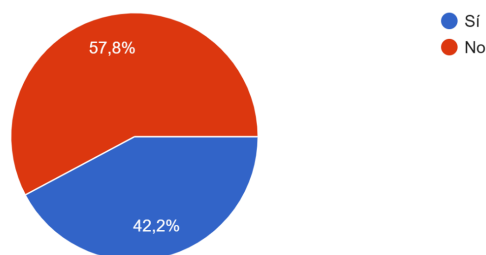


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 46. Recomendaciones profesionales sobre el uso de tecnología en niños y niñas según cuidadores. PBA y CABA. 2025

¿Ha recibido recomendación de algún profesional sobre el uso de tecnología en su hijo/a?

45 respuestas

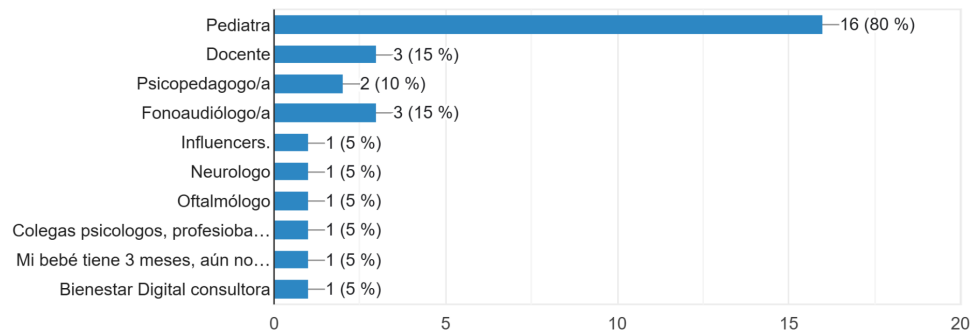


Fuente: Elaboración propia

Gráfico 47. Fuentes de asesoramiento profesional sobre el uso de tecnología en niños y niñas según cuidadores. PBA y CABA. 2025

Si contestó que sí ¿quién?

20 respuestas



Fuente: Elaboración propia

Discusión

La presente investigación tuvo como objetivo analizar el impacto del uso de tecnologías en el desarrollo del lenguaje en niños menores de 3 años, considerando tanto la percepción de los cuidadores como la evidencia existente en estudios previos. A partir de los datos recopilados, se identificaron ciertas coincidencias y contrastes con investigaciones previas, lo que permite contextualizar los hallazgos dentro de un marco más amplio. Esta sección discute los principales resultados obtenidos, en diálogo con autores citados en el estado del arte como Rodríguez Sas y Estrada (2021), Franco (2021), Rodríguez del Río (2021), Contreras-Silva et al. (2023), Figueroa-Duarte y Campbell-Araujo (2020), Campana Tinoco (2021), Betancourt et al. (2024), Rebollo Muñoz (2020), Avalos Guijarro y Pico Anchundia (2024), y Claver Olave (2023), abordando temas como la interacción social, el uso responsable de las tecnologías, la percepción sobre el desarrollo del lenguaje y el rol de las familias y profesionales en este proceso.

Al igual que en la investigación realizada por Rodríguez Sas y Estrada en el año 2021, en esta investigación también se observó que la tecnología puede tener efectos negativos en el desarrollo de los niños, especialmente en su interacción verbal y social. El 83% de los encuestados considera que el uso de la tecnología provoca "menor interacción social" y el 91% que provoca "dependencia o adicción a las pantallas". Esta percepción de los padres coincide con la preocupación planteada por los autores sobre los efectos negativos de la tecnología en los primeros años de vida. Asimismo, los autores enfatizan en la necesidad de que las familias utilicen tecnología de manera responsable, evitando su uso durante momentos claves como la alimentación y el sueño, y asegurándose de que los contenidos sean apropiados. En esta investigación, se destaca que el 80% de los padres supervisa "siempre" el contenido que consumen sus hijos, y el 47% "siempre" conversa sobre lo que ven. Esta supervisión activa por parte de los cuidadores refleja la importancia que se le da a un uso responsable de la tecnología en tu estudio, alineándose con las recomendaciones de los autores. De igual forma, Rodríguez Sas y Estrada mencionan la importancia de la interacción cara a cara, y la necesidad de recuperar vínculos reales en tiempos de mayor exposición digital. En esta investigación, el 24% de los encuestados reconoce que sus hijos utilizan dispositivos electrónicos para "entretenerse", lo cual puede implicar una disminución de la interacción directa con los cuidadores. Sin embargo, el 91% de los encuestados conversa con sus hijos a lo largo del día, lo que indica que, a pesar del uso de la tecnología, se sigue promoviendo la interacción verbal en muchas familias.

En relación a la percepción de los efectos sobre el lenguaje, la investigación de Rodríguez Sas y Estrada advierten que la exposición temprana y prolongada a las pantallas

puede afectar negativamente el desarrollo cognitivo y el desempeño escolar, en particular, el desarrollo del lenguaje. Sin embargo, en esta investigación, el 78% de los encuestados no ha notado un retraso en el desarrollo del lenguaje de su hijo/a en comparación con otros niños, lo que muestra una percepción más positiva o menos alarmista sobre los efectos de la tecnología en el desarrollo lingüístico. De hecho, el 47% considera que la tecnología tiene un "impacto positivo" en el desarrollo del lenguaje, lo que difiere de la postura más cautelosa de Rodríguez Sas y Estrada. Por otro lado, mientras que Rodríguez Sas y Estrada subrayan que el uso de pantallas antes de los 2 años es particularmente perjudicial, tu investigación muestra que el 38% de los niños comienza a usar dispositivos electrónicos entre el primer y segundo año de vida. Esto refleja una tendencia más temprana en el uso de tecnología en comparación con lo que los autores sugieren como recomendable. Y finalmente, Rodríguez Sas y Estrada sugieren que las instituciones y políticas deben intervenir en la educación digital de los padres y en la creación de programas de concientización. En esta investigación, se refleja que el 58% de los encuestados ha recibido recomendaciones de profesionales, siendo la mayoría de estas provenientes de pediatras. Sin embargo, no se menciona explícitamente el rol de las políticas públicas o los programas de concientización.

En relación a la investigación realizada por Franco Hernández en el año 2021, se encuentra como similitud que las madres son las principales responsables de la supervisión del uso de dispositivos tecnológicos. En esta investigación, el 69% de las madres proporcionan acceso a los dispositivos. Franco Hernández también encontró que el 91,5% de las madres supervisan el uso de dispositivos. En ambas investigaciones, se observa una tendencia a que los niños usen dispositivos móviles que no son propios, pero con un uso generalizado de tecnologías en el hogar. Ambos estudios revelan una cierta inquietud sobre el uso de la tecnología, pero el porcentaje de preocupación es más alto en el estudio de Franco Hernández ya que el 73,5% de los padres tiene una actitud desfavorable hacia el uso de la tecnología por parte de los niños. En esta investigación, el 44% de los padres no está seguro sobre los efectos de la tecnología en el desarrollo del lenguaje. En cuanto al tipo de contenidos que consumen los niños y niñas, ambos estudios coinciden en que los contenidos de entretenimiento son los más utilizados. En esta investigación, el 58% de los cuidadores menciona que los niños consumen principalmente programas infantiles, mientras que Franco Hernández destaca que los niños prefieren videos infantiles de entretenimiento (82,6%) y dibujos animados (54,7%).

Ambos estudios se diferencian en que en esta investigación, el 20% de los padres no permite el uso de dispositivos, mientras que en el estudio de Franco Hernández, el 73,5% de los padres tiene una actitud desfavorable. Esta diferencia podría reflejar un

enfoque más flexible en esta investigación en comparación con la actitud más crítica hacia el uso de la tecnología observada en Franco Hernández. Por otro lado, en esta investigación, el 29% de los padres considera que el uso de la tecnología afecta negativamente al desarrollo del lenguaje de los niños, mientras que en el estudio de Franco Hernández, el 56,7% tiene preocupaciones sobre el impacto de la tecnología en el desarrollo de habilidades cognitivas, lenguaje y la falta de interacción social. Esto sugiere que en esta investigación existe una mayor incertidumbre o escepticismo acerca de los efectos negativos, mientras que en la de Franco Hernández se observa una mayor preocupación generalizada.

En cuanto a la investigación realizada por Rodríguez del Río en el año 2021, podemos encontrar similitudes a esta integración ya que ambas coinciden en señalar los riesgos asociados al uso excesivo de dispositivos electrónicos en los niños pequeños, especialmente en relación con el desarrollo del lenguaje y las interacciones sociales. En ambos casos, se evidencia que una sobreexposición a las pantallas limita los intercambios verbales entre niños y cuidadores, lo que podría retrasar la adquisición del lenguaje. Del mismo modo, se reconoce que la supervisión adulta y el uso controlado de la tecnología son factores claves para mitigar esos efectos negativos. Asimismo, ambas investigaciones destacan la importancia de fomentar actividades tradicionales como la lectura, el canto o el juego físico como estrategias esenciales para el desarrollo cognitivo y lingüístico. También hay coincidencia en cuanto a que la tecnología puede representar una herramienta educativa útil, siempre que se utilice de manera intencionada, moderada y bajo la guía de los adultos.

Por otro lado, esta investigación se enfoca de forma empírica en una población específica de cuidadores de niños/as de hasta tres años, aportando datos cuantitativos actualizados sobre uso real de dispositivos, percepción de los cuidadores, frecuencia de consumo de tecnología, y su posible relación con el desarrollo del lenguaje. Por el contrario, el trabajo de Rodríguez del Río es más teórico y bibliográfico, y se basa mayormente en revisión de literatura especializada y aportes de autores clásicos como Piaget o Bandura.

Otra diferencia central es que el estudio de Rodríguez del Río pone especial énfasis en los efectos de la tecnología en otras áreas del desarrollo, como el sueño, la escritura digital, la lectura y el rendimiento escolar, mientras que esta investigación centra su análisis en la adquisición del lenguaje en la primera infancia. Además, se identifican discrepancias en las recomendaciones: Rodríguez del Río se alinea con las sugerencias más restrictivas de organismos como la Academia Americana de Pediatría, recomendando evitar el uso de pantallas antes de los 24 meses, mientras que en este estudio se constata que una parte

considerable de los niños ya utiliza dispositivos antes del año, revelando una desconexión entre las recomendaciones y las prácticas familiares reales.

Por último, mientras Rodríguez del Río resalta los efectos macro de las TIC en la sociedad y en el desarrollo global del niño, este estudio permite observar la cotidianidad del uso tecnológico en el hogar, sus motivos, modalidades, y los matices que median la relación entre tecnología y desarrollo lingüístico, incluyendo percepciones parentales, mediación adulta y contenidos consumidos.

Con respecto a la investigación realizada por Contreras-Silva et al., en el año 2023, ambas investigaciones coinciden en señalar que una mayor exposición a dispositivos electrónicos está asociada a alteraciones en el desarrollo del lenguaje. En ambos casos, se observa que los niños que presentan cierto grado de rezago o retraso en esta área suelen estar expuestos a un mayor número de horas diarias frente a pantallas, lo que se ratifica en la investigación de Contreras-Silva et al. mediante análisis estadísticos, y en esta investigación a partir del análisis de la percepción de los cuidadores y el tiempo de uso declarado. Asimismo, ambos trabajos identifican que el teléfono celular y la televisión son los dispositivos más utilizados por los infantes, y que su presencia en el dormitorio o su uso sin supervisión representa un factor de riesgo. En ambas investigaciones, el principal motivo referido por los cuidadores es el entretenimiento del menor, seguido por la necesidad de liberar tiempo para que el adulto realice actividades domésticas o laborales. Este patrón de uso refleja una tendencia generalizada en la dinámica familiar actual, donde los dispositivos cumplen funciones de distracción, más que educativas o de estimulación temprana.

Entre las diferencias, podemos encontrar que la investigación de Contreras-Silva et al. se basa en una muestra amplia y representativa de 269 infantes, aplicando herramientas estandarizadas como la Escala de Desarrollo Infantil (EDI) para evaluar de forma objetiva el desarrollo del lenguaje. En cambio, el presente estudio se enfoca más en la percepción subjetiva de los cuidadores y en un análisis descriptivo de sus hábitos de crianza relacionados con la tecnología, sin aplicar una prueba psicométrica formal.

Mientras que en el estudio de Contreras-Silva et al. se observa que solo un pequeño porcentaje de niños está adscrito a instituciones educativas (17%), en esta investigación se encontró una proporción aún menor de asistencia formal en la etapa preescolar, lo que refuerza la necesidad de intervenciones tempranas desde el hogar, dado que en muchos casos, las pantallas están supliendo funciones que tradicionalmente se asociaban a espacios educativos.

Al igual que en la investigación realizada por Figueroa-Duarte y Campbell-Araujo en el año 2020, se destaca en primer lugar la preocupación compartida por el uso excesivo e inadecuado de la tecnología durante la primera infancia. Mientras que Figueroa Duarte y

Campbell Araujo advierten que la tecnología puede estar encubriendo problemáticas más profundas como la falta de atención, el abandono de prácticas de cuidado y el debilitamiento del vínculo familiar, los resultados del presente estudio reflejan una percepción similar por parte de las familias encuestadas. En particular, el 91% señaló la dependencia o adicción a las pantallas como un riesgo, el 93% mencionó la reducción de la interacción social y el 56% reconoció posibles retrasos en el desarrollo del lenguaje.

Asimismo, ambas investigaciones coinciden en la importancia de la mediación adulta. Los autores destacan el rol central de pediatras y cuidadores en la orientación sobre el uso responsable de la tecnología, mientras que en esta investigación se observó que el 80% de los cuidadores supervisa siempre el contenido que los niños consumen en pantallas, y un 47% conversa habitualmente con ellos sobre lo que ven. Esto pone de manifiesto la existencia de estrategias de acompañamiento activas y conscientes en muchas familias.

Por otro lado, también se identifican diferencias significativas. Una de las principales radica en el enfoque adoptado respecto al uso de la tecnología. Mientras Figueroa Duarte y Campbell Araujo proponen una postura crítica, cercana a la restricción del uso en edades tempranas, los cuidadores participantes en este estudio tienden a asumir una postura más equilibrada. Si bien reconocen los riesgos, también identifican beneficios como el entretenimiento (71%), la estimulación del lenguaje (47%) y el desarrollo de habilidades cognitivas (36%), lo que revela una visión más matizada y contextual. Otra diferencia importante se refiere al grado de acceso a la tecnología. Los autores hacen referencia a un uso desproporcionado de la tecnología en sectores con menor acceso a otras formas de estimulación y cuidado, mientras que en los datos recogidos en esta investigación se observa que el 100% de los hogares posee internet y diversos dispositivos, lo cual sugiere una incorporación generalizada y transversal de la tecnología en contextos familiares diversos.

Finalmente, mientras que Figueroa Duarte y Campbell Araujo reclaman una mayor implicancia del sistema de salud y educación en la orientación a las familias, los resultados obtenidos en esta investigación indican que el 58% de los cuidadores ya ha recibido recomendaciones, principalmente por parte de pediatras, lo cual marca un avance en esa línea, aunque aún insuficiente para alcanzar a la totalidad de las familias.

En relación a la investigación realizada por Campana Tinoco en el año 2021, se observa una similitud en la identificación de riesgos en el desarrollo del lenguaje en niños pequeños. En la investigación de Campana Tinoco, se evidenció que un 39% de los niños evaluados presentaban un nivel de riesgo general en su desarrollo, tanto motor como del lenguaje. En particular, el porcentaje de niños con desarrollo del lenguaje normal fue

relativamente bajo: 27% en niños de 3 años, 26% en los de 4 años y 47% en los de 5 años. Esta tendencia evidencia que una proporción importante de la población infantil presenta retrasos o dificultades en el desarrollo lingüístico.

De forma paralela, en la presente investigación, si bien el desarrollo del lenguaje en general fue percibido como adecuado por la mayoría de los cuidadores, un 20% de los niños/as aún no ha dicho sus primeras palabras, y otro 20% se encuentra por debajo del promedio en cuanto al número de palabras que puede decir. Asimismo, un 9% de los cuidadores manifestó haber notado un retraso en el desarrollo del lenguaje de su hijo/a. Estos datos sugieren que, al igual que en el estudio de Campana Tinoco, existen indicios de dificultades en una fracción significativa de la población infantil, incluso en etapas tan tempranas como antes de los tres años.

No obstante, también se observan diferencias importantes entre ambos estudios. Por un lado, Campana Tinoco evalúa el desarrollo del lenguaje y motor mediante indicadores formales y cuantificables por rangos de edad específicos (3, 4 y 5 años). En cambio, el presente estudio se basa en las respuestas de madres, padres y cuidadores sobre comportamientos lingüísticos observables en niños menores de tres años.

Por otro lado, en el estudio de Campana Tinoco no se hace énfasis en la relación entre el uso de la tecnología y el desarrollo del lenguaje, mientras que en la presente investigación esta relación constituye el eje central del análisis. En este sentido, se encontró que el 44% de los encuestados no está seguro del impacto de la tecnología sobre el lenguaje, mientras que el 29% considera que tiene un efecto negativo y el 20% cree que tiene un efecto positivo. Además, se identificaron posibles efectos negativos, como dificultades en la pronunciación (11%) y disminución de la interacción verbal (7%), pero también algunos beneficios percibidos, como aumento del vocabulario (20%) y mejora en la comprensión (24%).

En la investigación realizada por Betancourt et al. en el año 2024 se encuentran importantes puntos de coincidencia con esta investigación. Ambas muestran que la totalidad de los niños evaluados tiene acceso a dispositivos electrónicos en el hogar. Tanto en el estudio presente como en el de Betancourt et al., el televisor y el teléfono celular son los dispositivos más utilizados por los niños pequeños, y su uso suele iniciarse a edades muy tempranas. En efecto, los autores señalan que la mitad de los niños fueron expuestos desde el primer mes de vida, mientras que en esta investigación el 20% comenzó el uso de pantallas entre los 6 y 12 meses, y un 2% incluso antes de los 6 meses.

Otro punto de coincidencia se observa en la frecuencia y propósito del uso de la tecnología. En ambos estudios, los cuidadores reportan que los dispositivos se utilizan principalmente con fines de entretenimiento, con una exposición que ronda entre 1 y 3 horas

diarias. Asimismo, ambas investigaciones revelan una limitada implementación de herramientas de control parental, lo cual puede favorecer el acceso a contenidos poco adecuados o el uso sin supervisión directa.

Sin embargo, se identifican diferencias importantes en relación al impacto específico sobre el desarrollo del lenguaje. En el estudio de Betancourt et al., se llevó a cabo un análisis detallado de los componentes del lenguaje (fonológico, léxico, semántico y pragmático), encontrando dificultades generalizadas en la articulación de fonemas, en la formación de oraciones y en el uso de un lenguaje espontáneo. Los niños presentaban, además, vocabulario limitado y una débil comprensión de instrucciones, lo que sugiere un retraso significativo en varios aspectos del desarrollo lingüístico.

En contraste, si bien en esta investigación también se identificaron ciertos retrasos o dificultades —como que el 20% de los niños/as aún no ha dicho sus primeras palabras, y el 9% de los cuidadores manifestó haber observado un retraso en el desarrollo del lenguaje—, la mayoría de los niños mostró habilidades lingüísticas acordes a su edad, como la capacidad para señalar partes del cuerpo (78%), seguir instrucciones simples (84%) o combinar dos palabras (60%). Además, un 93% de los niños/as disfruta de cuentos y canciones infantiles, lo que puede actuar como un factor protector del desarrollo del lenguaje.

Una diferencia central entre ambos estudios radica en la interpretación del impacto de la tecnología. Betancourt et al. concluyen de manera tajante que la exposición prolongada a pantallas influye negativamente en el desarrollo lingüístico, debido a la reducción de oportunidades de interacción verbal y estimulación social. En cambio, en el presente estudio, los cuidadores ofrecen una visión más diversa: el 29% considera que el impacto es negativo, el 20% lo percibe como positivo y el 44% expresa no estar seguro. Además, se reportaron algunos efectos beneficiosos como mejoras en la comprensión (24%) y el aumento del vocabulario (20%).

Por último, cabe destacar que mientras Betancourt et al. enfocan su análisis en un grupo reducido (16 familias) y en el entorno escolar, esta investigación incluyó una muestra más amplia y heterogénea (45 participantes), considerando tanto el entorno familiar como las prácticas cotidianas en el hogar. Esto permitió identificar una amplia gama de estrategias parentales, entre las que se destacan el uso frecuente de rimas (93%), la lectura de cuentos (82%) y el diálogo diario (91%) como acciones complementarias a la exposición tecnológica.

Al contrastar los resultados del presente estudio con los aportes de Rebollo Muñoz (2020), se pueden identificar importantes coincidencias en torno a las consecuencias del uso de dispositivos electrónicos durante la infancia, así como diferencias metodológicas y de enfoque que enriquecen la perspectiva sobre esta problemática.

El trabajo de Rebollo Muñoz es una revisión bibliográfica sistemática, en la que se seleccionaron 23 artículos a partir de 230 registros iniciales, clasificados por nivel de evidencia y grado de recomendación mediante la escala SIGN. En cambio, el presente estudio se basa en un enfoque cuantitativo descriptivo, a partir de encuestas aplicadas a cuidadores de niños/as, lo que permite acceder a percepciones directas del entorno familiar y al comportamiento real de los infantes frente al uso de pantallas, aunque sin alcanzar el mismo nivel de evidencia científica.

Ambos estudios coinciden en señalar que la exposición prolongada a dispositivos electrónicos puede tener efectos negativos en distintas áreas del desarrollo infantil. Rebollo Muñoz (2020) enfatiza el impacto sobre el estilo de vida de los niños, destacando consecuencias como el sedentarismo, el incremento del riesgo de obesidad y enfermedades crónicas, así como la alteración en la calidad del sueño debido a la exposición a la luz azul. Estas observaciones complementan los hallazgos del presente trabajo, en el cual los cuidadores reportan un uso frecuente de dispositivos (1 a 3 horas diarias), siendo estos usados principalmente como medio de entretenimiento, y con escasa supervisión parental o desconocimiento de herramientas de control.

Asimismo, Rebollo Muñoz subraya que el impacto del uso de pantallas no depende únicamente del dispositivo, sino del rol que los adultos desempeñan como mediadores, una idea que también se refleja en este estudio. En efecto, los resultados obtenidos muestran que, si bien existe una percepción mayoritaria de incertidumbre sobre el efecto de los dispositivos en el lenguaje infantil (44% "no sabe"), también se destacan estrategias activas por parte de los cuidadores, como la lectura diaria de cuentos (82%) y el uso frecuente de canciones y rimas (93%), lo que puede actuar como un factor protector frente a los posibles efectos negativos de la tecnología.

Otra coincidencia significativa se encuentra en el reconocimiento del papel de las instituciones educativas. Rebollo Muñoz sugiere la creación de políticas escolares claras sobre el uso de las TIC, así como la incorporación de la figura de la enfermera escolar como promotora de hábitos saludables y mediadora en el uso responsable de tecnologías. Aunque el presente estudio no aborda directamente esta propuesta, se resalta que el entorno escolar puede ser un espacio complementario importante para fomentar prácticas de estimulación verbal, interacción social y desarrollo del lenguaje, más allá del contexto digital.

En cuanto al desarrollo del lenguaje específicamente, el estudio de Rebollo Muñoz ofrece un abordaje más general, centrado en la relación indirecta entre el uso excesivo de pantallas y la disminución de actividades cognitivas y sociales fundamentales. Por el contrario, en la presente investigación se analizan manifestaciones concretas de retraso

lingüístico: dificultades en la articulación de fonemas, vocabulario limitado, problemas en la comprensión de órdenes y en la estructuración de oraciones.

Finalmente, ambos estudios coinciden en la necesidad de establecer límites y rutinas claras desde edades tempranas, y de involucrar activamente a los cuidadores como modelos de conducta. Rebollo Muñoz lo expresa como una “prevención desde la crianza”, mientras que en este estudio los datos reflejan que, cuando el acompañamiento adulto está presente, los efectos negativos pueden mitigarse, favoreciendo un desarrollo lingüístico más equilibrado y funcional.

Al igual que en la investigación realizada por Ávalos Guijarro y Pico Anchundia en 2024, ambos estudios coinciden en que el acceso a dispositivos tecnológicos en el entorno familiar es generalizado. En la investigación de Ávalos Guijarro y Pico Anchundia, el 65% de los niños tiene acceso regular a estos dispositivos, especialmente a teléfonos móviles, lo cual concuerda con los resultados del presente estudio, donde se reporta que todos los niños tienen acceso a algún tipo de dispositivo electrónico, siendo el televisor y el teléfono inteligente los más comunes. Esta tendencia sugiere que el uso de TIC en edades tempranas es una práctica cada vez más habitual en los hogares, independientemente del nivel socioeconómico.

Sin embargo, la interpretación del impacto de las TIC difiere sustancialmente entre ambos estudios. Mientras que Ávalos Guijarro y Pico Anchundia destacan los beneficios potenciales de las TIC en el desarrollo cognitivo y socioemocional —por ejemplo, mejoras en la atención, la resolución de problemas matemáticos y habilidades como la colaboración—, el presente estudio enfatiza los efectos negativos de la exposición prolongada a pantallas sobre el desarrollo del lenguaje. Específicamente, se evidencian dificultades en la articulación de fonemas, limitaciones en el vocabulario, escasa construcción de oraciones y una comunicación espontánea deficiente, lo que sugiere una relación directa entre el uso excesivo de dispositivos y un desarrollo lingüístico limitado.

En el estudio de Ávalos Guijarro y Pico Anchundia, los niños acceden a plataformas educativas y aplicaciones interactivas diseñadas con fines pedagógicos, lo cual puede fomentar el aprendizaje estructurado. En contraste, en este estudio se determinó que la mayoría de los niños utiliza los dispositivos electrónicos principalmente con fines de entretenimiento (ver videos, jugar videojuegos), y sin supervisión adecuada, lo que limita el valor educativo del tiempo frente a las pantallas y puede afectar negativamente el desarrollo del lenguaje y las habilidades sociales.

Además, mientras que Ávalos Guijarro y Pico Anchundia subrayan que el 85% de los educadores perciben un impacto positivo de las TIC en el desarrollo socioemocional de los niños, en esta investigación se identifica una falta de interacción verbal y social entre los

niños como una de las consecuencias del uso desmedido de dispositivos. De hecho, se observa que los niños no recurren al lenguaje ni a gestos para manifestar sus necesidades, lo cual sugiere un déficit en las habilidades de comunicación interpersonal que las TIC, mal utilizadas, pueden acentuar.

Otra diferencia relevante es que Ávalos Guijarro y Pico Anchundia ponen especial énfasis en el rol de los docentes capacitados, quienes al implementar adecuadamente las TIC reportan beneficios tanto en el aprendizaje de los niños como en su propia práctica profesional. En el presente estudio, en cambio, no se aborda directamente la intervención educativa estructurada mediante TIC, sino el uso doméstico no guiado, lo que puede explicar la diferencia en los resultados obtenidos en cuanto al impacto en el desarrollo infantil.

En relación con el estudio de Claver Olave en el año 2023 hay una significativa coincidencia en cuanto a los efectos negativos de la exposición prolongada a pantallas sobre el desarrollo del lenguaje en la infancia. Ambos estudios destacan la vulnerabilidad del lenguaje expresivo, la articulación y la adquisición de vocabulario cuando los niños están expuestos de forma intensiva y no regulada a dispositivos electrónicos desde edades tempranas. En primer lugar, Claver Olave, a partir del análisis de 30 artículos científicos, documenta que el uso excesivo de pantallas se asocia con retrasos lingüísticos, dificultades cognitivas y problemas de atención, especialmente en niños menores de 3 años. Esta evidencia coincide con los resultados del presente estudio, donde se identifican problemas en la articulación de fonemas, un vocabulario reducido, dificultades para formar oraciones completas y una escasa interacción verbal espontánea entre los niños expuestos a dispositivos electrónicos. Asimismo, Claver Olave cita investigaciones (como las de Supanitayanon et al., 2020, y Tomopoulos et al., 2010) que muestran una relación directa entre la exposición prolongada a pantallas y un deterioro en las funciones ejecutivas y el desarrollo lingüístico. Esta correlación es corroborada en el presente trabajo, donde se observa que muchos de los niños no utilizan el lenguaje como vía principal de comunicación, y dependen en exceso de estímulos visuales y auditivos provenientes de los dispositivos.

Otro punto de coincidencia importante es el impacto del tiempo de exposición. Claver Olave destaca múltiples estudios que evidencian cómo el riesgo de retraso en el lenguaje aumenta proporcionalmente con las horas de consumo de pantalla. De forma similar, en el presente estudio se encontró que la mayoría de los niños están expuestos diariamente a dispositivos sin límite de tiempo, lo que podría explicar las dificultades lingüísticas observadas.

Además, ambos estudios coinciden en señalar la importancia del contenido y del acompañamiento adulto durante la exposición. Claver Olave menciona que los aprendizajes obtenidos por los niños a través de pantallas son deficitarios si no están acompañados de interacción verbal significativa, y que los niños pequeños presentan un "déficit de transferencia", es decir, les cuesta aplicar en el mundo real lo aprendido por medios audiovisuales. En consonancia, este estudio destaca que la ausencia de interacción verbal entre el niño y su entorno durante el uso de dispositivos limita enormemente su desarrollo del lenguaje.

También es notable el consenso en torno al efecto perjudicial del "ruido de fondo televisivo" en la interacción padre-hijo. Claver Olave, basándose en estudios como los de Masur et al. (2016) y Pempek et al. (2014), señala que la televisión de fondo interfiere con la calidad de las interacciones verbales entre los padres y los hijos, reduciendo la cantidad de palabras y enunciados emitidos. En el presente trabajo, esta dinámica también se refleja: muchos padres reconocen que utilizan las pantallas como estrategia de entretenimiento, lo que reduce las oportunidades de comunicación activa y bidireccional entre ellos y sus hijos.

Finalmente, un aspecto crucial en ambos estudios es la edad de inicio en la exposición a pantallas. Claver Olave enfatiza que la exposición antes de los 2 años se relaciona con un mayor riesgo de retraso en el lenguaje, algo también reportado por la Asociación Americana de Pediatría. De igual manera, en el presente estudio se observa que los niños comienzan a interactuar con dispositivos electrónicos desde los primeros años de vida, incluso antes del desarrollo completo del habla, lo cual contribuye a la aparición de dificultades comunicativas.

Conclusión

Aportes y contribuciones de la Investigación

La presente investigación permitió analizar, desde la mirada de padres, madres y cuidadores, el impacto que tiene el uso de la tecnología en el desarrollo del lenguaje de niños y niñas menores de tres años en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires durante el año 2025. A partir de un abordaje cuantitativo, se recolectaron datos significativos que permiten reflexionar sobre las prácticas actuales de crianza mediadas por dispositivos tecnológicos y sus implicancias en el desarrollo infantil.

Si bien los resultados no confirman una relación directa y generalizada entre la exposición a la tecnología y un retraso en la adquisición del lenguaje, se evidencia una preocupación creciente por parte de los adultos responsables sobre los efectos que el uso excesivo de pantallas podría tener en el desarrollo cognitivo y comunicativo de los más pequeños. Este hallazgo coincide con lo advertido por la literatura revisada, que señala que el tiempo de exposición y la calidad de los contenidos consumidos son variables determinantes en los efectos que la tecnología puede generar en el desarrollo infantil. En particular, se destaca la inquietud sobre la menor interacción social y la posible dependencia de las pantallas, lo que sugiere la necesidad de una orientación más específica para las familias sobre el uso adecuado de la tecnología en la primera infancia.

Los datos muestran que el televisor, el celular y la tablet son los dispositivos más utilizados por los niños, y que su uso responde, mayormente, a la necesidad de entretenimiento. Sin embargo, también se observa una tendencia positiva en cuanto a la supervisión adulta y al uso moderado o con fines educativos, lo que sugiere una creciente toma de conciencia respecto a la importancia de regular la exposición tecnológica en la primera infancia. No obstante, es crucial profundizar en la calidad de esa supervisión y en las estrategias para promover un uso educativo y enriquecedor de la tecnología, más allá del mero entretenimiento.

Desde un enfoque psicopedagógico, se destaca la necesidad de reforzar el acompañamiento a las familias, ofreciendo pautas claras sobre el uso responsable de la tecnología y promoviendo espacios de interacción y juego que favorezcan el desarrollo del lenguaje tanto en el hogar como en el entorno educativo. Las evidencias recopiladas invitan a los profesionales a continuar profundizando en estrategias preventivas y comunitarias que articulen el conocimiento científico con las realidades cotidianas de las familias. Es fundamental que los profesionales trabajen en colaboración para identificar señales de alerta, ofrecer orientación, y apoyar a las familias en la gestión del uso de la tecnología.

En síntesis, este trabajo contribuye a visibilizar un fenómeno en expansión y aporta elementos clave para el diseño de intervenciones integrales que acompañen el crecimiento de los niños desde una perspectiva respetuosa, crítica y contextualizada. Lejos de demonizar el uso de la tecnología, se propone promover su uso equilibrado, consciente y adaptado a las necesidades del desarrollo infantil, reconociendo tanto sus beneficios como sus riesgos. La clave está en encontrar un balance entre la tecnología y otras actividades esenciales para el desarrollo, como el juego, la interacción social y la lectura, y en adaptarnos a la realidad actual, donde la tecnología es una parte inevitable de la vida moderna.

Limitaciones de la investigación

Si bien la presente investigación brinda significativos aportes en torno al vínculo entre el uso de la tecnología en la primera infancia y el desarrollo del lenguaje, es importante reconocer ciertas limitaciones metodológicas que pueden haber influido en los resultados obtenidos. En primer lugar, la muestra estuvo conformada por un número reducido de participantes (45 cuidadores), lo cual limita la generalización de los hallazgos a otras poblaciones o contextos geográficos distintos a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires.

Asimismo, los datos fueron recolectados mediante encuestas autoadministradas, lo que implica una dependencia de la percepción subjetiva de los adultos responsables y puede introducir errores en la interpretación de preguntas. No se contó con una evaluación directa del desarrollo del lenguaje de los niños, lo cual hubiera permitido triangular la información desde una perspectiva profesional o técnica.

Otra limitación importante es la naturaleza transversal del estudio, que impide saber con certeza si el uso de la tecnología es la causa directa de los avances o dificultades en el desarrollo del lenguaje infantil. El enfoque cuantitativo, si bien aporta una visión general sobre el tema, no permite explorar en profundidad las prácticas, significados y experiencias personales de los cuidadores en relación con el uso de la tecnología.

Por último, los factores contextuales como la pandemia reciente y los cambios en las rutinas familiares pueden haber influido en el tiempo de exposición a pantalla y en la percepción de sus efectos, aspectos que podrían considerarse en investigaciones futuras.

Líneas de investigación futuras

A partir de los resultados obtenidos, se abren diversas líneas de investigación que podrían ser exploradas en futuros estudios con el fin de profundizar en la comprensión del impacto de la tecnología en el desarrollo del lenguaje en la primera infancia. Una de las

principales recomendaciones es la realización de investigaciones de carácter longitudinal que permitan observar la evolución del lenguaje a lo largo del tiempo y establecer posibles relaciones causales entre el uso de dispositivos tecnológicos y el desarrollo lingüístico infantil.

Asimismo, resulta valioso ampliar el tamaño y la diversidad de la muestra, incluyendo participantes de distintas regiones del país y contextos socioeconómicos variados, a fin de captar una mayor heterogeneidad de experiencias y prácticas familiares en torno a la tecnología. También sería pertinente incorporar herramientas de evaluación directa del lenguaje infantil, administradas por profesionales, que permitan complementar la percepción de los cuidadores con datos objetivos y técnicos.

Otra línea relevante consiste en profundizar el análisis cualitativo de las prácticas de mediación parental, explorando cómo los adultos interpretan, acompañan y regulan el uso de las tecnologías en el hogar. Esta perspectiva podría aportar una mayor comprensión sobre los factores que favorecen o dificultan un uso saludable y enriquecedor de los dispositivos digitales.

Por último, considerando los avances tecnológicos y el creciente uso de contenidos digitales desde edades muy tempranas, se vuelve cada vez más necesario investigar el tipo y la calidad de los contenidos consumidos, así como su potencial educativo y comunicativo. Esto permitirá desarrollar pautas y orientaciones más precisas para familias, educadores y profesionales de la salud infantil, promoviendo un abordaje crítico, actualizado y centrado en el desarrollo integral del niño o niña.

Estas líneas futuras podrían enriquecer la práctica psicopedagógica, permitiendo el diseño de estrategias de intervención más contextualizadas, preventivas y articuladas con las necesidades actuales de las familias y comunidades educativas.

Propuestas de intervención

Desde una perspectiva psicopedagógica y con base en los hallazgos de esta investigación, se proponen a continuación una serie de intervenciones que pueden ser implementadas en distintos contextos -familiares, educativos y comunitarios- con el fin de acompañar el uso responsable de la tecnología y favorecer el desarrollo del lenguaje en la primera infancia:

- Campañas de orientación a las familias: diseñar y difundir materiales accesibles que informen sobre el uso equilibrado de la tecnología en la primera infancia, destacando los riesgos del uso excesivo y los beneficios del acompañamiento adulto durante el consumo de contenidos.

- Talleres para cuidadores y familias: organizar espacios de encuentro donde se aborden estrategias de mediación parental, se compartan experiencias y se propicien herramientas prácticas para fomentar el desarrollo del lenguaje a través de juegos, canciones, lecturas de cuentos y el uso de recursos tecnológicos.
- Capacitaciones docente y profesionales: ofrecer instancias de formación continua a educadores, profesionales de la salud y agentes comunitarios sobre el impacto de las tecnologías en el desarrollo infantil y el rol que pueden asumir como orientadores en esta temática.
- Evaluación temprana e interdisciplinaria del desarrollo del lenguaje: promover instancias de detección temprana de posibles retrasos en la adquisición del lenguaje, mediante la articulación entre profesionales de la psicopedagogía, fonoaudiología, pediatría y psicología infantil, especialmente en jardines maternales y centros de salud.
- Diseño de contenidos digitales de calidad: fomentar el desarrollo y la difusión de aplicaciones, juegos y materiales audiovisuales adecuados para la primera infancia, que promuevan la interacción, el juego simbólico y la estimulación del lenguaje en contextos supervisados.
- Espacios comunitarios de juegos e interacción: impulsar programas en centros comunitarios, clubes o bibliotecas que favorezcan el juego libre, la narración oral, la lectura compartida y el vínculo entre niños y adultos como prácticas fundamentales para el desarrollo comunicativo y socioemocional.
- Asesoramiento individual o familiar: ofrecer servicios de orientación psicopedagógica personalizados a familias que manifiesten dudas o preocupaciones sobre el uso de la tecnología o el desarrollo del lenguaje de sus hijos/as, brindado acompañamiento ajustado a cada realidad.

Estas propuestas surgen de la necesidad de acompañar activamente a las familias y comunidades en el contexto actual, reconociendo que la tecnología forma parte del entorno cotidiano, pero que su uso en la primera infancia requiere guía, límites y sentido pedagógico. El rol del profesional en psicopedagogía es clave para remover prácticas de crianza respetuosas, conscientes y basadas en el desarrollo integral de cada niño o niña.

Referencias

- Academia Americana de Pediatría (2016). Media and Young Minds. Council on Communications and Media. *Pediatrics*, 138(5), e20162591. <https://doi.org/10.1542/peds.2016-2591>
- Aguilera Eguía, R. (2014). ¿Revisión sistemática, revisión narrativa o metaanálisis? *Revista de la Sociedad Española del Dolor*, 21(6), 359-360. <http://dx.doi.org/10.4321/s1134-80462014000600010>
- Anderson, D. R., Subrahmanyam, K., y Cognitive Impacts of Digital Media Workgroup (2017). Digital Screen Media and Cognitive Development. *Pediatrics*, 140(Suppl 2), S57–S61. <https://doi.org/10.1542/peds.2016-1758C>
- Avalos Guijarro, A. de L. Ángeles, y Pico Anchundia, J. F. (2024). El Impacto de las TIC en el Desarrollo Cognitivo Infantil. *Dominio De Las Ciencias*, 10(3), 392–400. <https://doi.org/10.23857/dc.v10i3.3930>
- Belinchón, M., Igoa, J. y Riviere, A. (1992). *Psicología del lenguaje. Investigación y teoría*. Madrid: Trotta.
- Belloch, C. (2012). Las Tecnologías de la Información y Comunicación en el aprendizaje. *Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación. Universidad de Valencia*, 4, 1-11.
- Betancourt, V. I. T., Lucero, J. B. C., Alvarez, C. S. C., y Navarro, M. D. J. A. (2024). Impacto de la exposición prolongada a dispositivos electrónicos en el desarrollo del lenguaje oral en niños de 3–4 años. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(4), 436-443. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i4.2263>
- Bringué, X. y Sábada-Chalezquer, C. (2009). *La generación interactiva en España. Niños y adolescentes ante las pantallas*. Ariel, Colección Fundación Telefónica, Cuaderno n°22.
- Bruner, J. (1975). The ontogenesis of speech acts. *Journal of Child Language*, 2(1), 1-19.
- Bruner, J. (1983). *El habla del niño: Cognición y desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Cabero-Almenara, J. (1994). Nuevas tecnologías, comunicación y educación. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 2(3), 14-25.

- Campana Tinoco, A. B. (2021). *Desarrollo motor y lenguaje de los niños de 3, 4 y 5 años de la IE Houston-Nuevo Chimbote 2020*. Repositorio Institucional de la Universidad Nacional del Santa. <http://repositorio.uns.edu.pe/handle/20.500.14278/3690>
- Castells, M. (1996). *La era de la información: economía, sociedad y cultura* (Vol. 1: La sociedad red). Alianza Editorial.
- Cespedes, E. M., Gillman, M. W., Kleinman, K., Rifas-Shiman, S. L., Redline, S., y Taveras, E. M. (2014). Television viewing, bedroom television, and sleep duration from infancy to mid-childhood. *Pediatrics*, 133(5), e1163–e1171. <https://doi.org/10.1542/peds.2013-3998>
- Chomsky, N. (1957). *Syntactic Structures*. Mouton.
- Claver Olave, P. (2023). *El uso excesivo de las pantallas y su implicación en el desarrollo del lenguaje*. Repositorio Documental de la Universidad de Valladolid. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/61126>
- Consejo de Capacitación y Formación Profesional de Rosario. (2023). *Impacto de la tecnología en el desarrollo infantil*. <https://ccfprosario.com.ar/como-afecta-la-tecnologia-a-los-ninos/>
- Contreras-Silva, M. Y., Álvarez-Villalobos, N. A., de León-Gutiérrez, H., Elizondo-Omaña, G. G., Navarrete-Florian, G., y Romo-Salazar, J. C. (2023). Impacto del uso de dispositivos electrónicos a edad temprana en el lenguaje. *Revista médica del instituto mexicano del seguro social*, 61(4), 427-432. <https://doi.org/10.5281/zenodo.8200118>
- Cox, R., Skouteris, H., Rutherford, L., Fuller-Tyszkiewicz, M., Dell' Aquila, D., y Hardy, L. L. (2012). Television viewing, television content, food intake, physical activity and body mass index: a cross-sectional study of preschool children aged 2-6 years. *Health Promotion Journal of Australia : Official Journal of Australian Association of Health Promotion Professionals*, 23(1), 58–62. <https://doi.org/10.1071/he12058>
- Encinas, F. L., Moll, A. R., & Fuentes, M. H. (2015). *Guía para padres y educadores sobre el uso seguro de Internet, móviles y videojuegos*. Fundación Gaudium.
- Fernández, A. (1994). El porqué, para qué y cómo de la insistencia de la pregunta: "¿Qué es la psicopedagogía?". *E.Psi.B.A.*, (0), 10-15.

- Fernández, A. (2002). *Poner en juego el saber*. Nueva Visión.
- Figueroa-Duarte A.S., y Campbell-Araujo Ó.A. (2020). El efecto de la exposición a los dispositivos móviles en el desarrollo infantil. Experiencia y propuesta de trabajo. *Boletín Clínico Hospital Infantil del Estado de Sonora*, 37(1), 3-14.
- Franco Hernández, S. (2021). Uso de las TIC en el hogar durante la primera infancia. *EduTec. Revista Electrónica De Tecnología Educativa*, (76), 22-35.
<https://doi.org/10.21556/edutec.2021.76.2067>
- Gómez-Luna, E., Fernando-Navas, D., Aponte-Mayor, G. y Betancourt-Buitrago, L.A. (2014). Metodología para la revisión bibliográfica y la gestión de información temas científicos, a través de su estructuración y sistematización. *Dyna*, 81(184), 158-163.
<https://doi.org/10.15446/dyna.v81n184.37066>
- Grijalva, P. K., Cornejo, G. E., Gómez, R. R., Real, K. P. y Fernández, A. (2019). Herramientas colaborativas para revisiones sistemáticas. *Revista Espacios*, 40(25). <http://www.revistaespacios.com/a19v40n25/19402509.html>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación científica* (6ta ed.). McGraw-Hill Education.
- Instituto Nacional de la Sordera y Otros Trastornos de la Comunicación (NIDCD). (2015). *Etapas del desarrollo del habla y el lenguaje* (NIH núm. 00-4781 S).
- Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y de Formación del Profesorado (INTEF). (2016). *Informe sobre el uso de TIC en niños de hasta 8 años*.
https://intef.es/wp-content/uploads/2016/03/2016_0220-Informe_TIC_ninos_8years-INTEF.pdf?form=MG0AV3
- Iriarte Díazgranados, F. (2007). Los niños y las familias frente a las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC). *Psicología desde el Caribe*, (20), 208-224.
- Lin, L. Y., Cherng, R. J., Chen, Y. J., Chen, Y. J., y Yang, H. M. (2015). Effects of television exposure on developmental skills among young children. *Infant behavior & development*, 38, 20–26. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2014.12.005>
- Malo Cerrato, S., y Figuer Ramírez, C. (2010). Infancia, adolescencia y Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) en perspectiva psicosocial. *Psychosocial Intervention*, 19(1), 5-8.

- Müller, M. (2006). *Aprender para ser* (5.ª ed.). Bonum.
- Müller, M. (2008). *Formación docente y psicopedagógica: Estrategias y propuestas para la intervención educativa*. Editorial Bonum.
- Muñoz Vargas, O. (2014). LA ERA DE LA NIÑEZ DIGITAL: LA ANTÍTESIS COMO PROPUESTA. *Rayuela*, 246-251.
- Ortiz, Z. (2005). *¿Qué son las revisiones sistemáticas?* CIE. Academia Nacional de Medicina, Buenos Aires.
<http://www.epidemiologia.anm.edu.ar/wp-content/uploads/2018/06/que-son-las-revisi-ones-sistematicas--2005.pdf>
- Owens, R. E. (2003). *Desarrollo del lenguaje*. Pearson Educación.
- Paniagua Repetto, H. (2013). Impacto de las tecnologías de la información y la comunicación. *Pediatría Integral*, 8(10), 686-693.
- Papalia, D. E., Feldman, R. D., y Martorell, G. (2012). *Desarrollo humano* (12.ª ed.). McGraw-Hill.
- Piaget, J. (1923). *Le langage et la pensée chez l'enfant*. Delachaux et Niestlé.
- Prensky, M. (2010). *Nativos e Inmigrantes Digitales*. Cuadernos SEK 2.0. Distribuidora SEK, S.A.
- Ramón Fernández, F. (2021). *Menores de edad, integración social y entorno digital: garantías y derechos en la sociedad de las nuevas tecnologías de la información y comunicación* (nº 11). Editorial Universitat Politècnica de València.
<https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/179115/6707.pdf?sequence=1>
- Rebollo Muñoz, M.P. (2020). ¿Influye en el desarrollo infantil, el tiempo de pantalla frente a los dispositivos electrónicos?. Repositorio Institucional de la Universitat de les Illes Balears. <http://hdl.handle.net/11201/153082>
- Roca, G. (Coord.). (2015). *Las nuevas tecnologías en niños y adolescentes: Guía para educar saludablemente en una sociedad digital*. Faros Sant Joan de Déu.
<http://faros.hsjdbcn.org>

- Rodríguez Del Río, Y.R. (2021). *Niños pantalla: lenguaje y comunicación*. Repositorio Institucional de la Universidad de La Laguna.
<http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/24010>
- Rodríguez Sas, O., & Estrada, L. C. (2021). Incidencia del uso de pantallas en niñas y niños menores de 2 años. *Revista de Psicología - Tercera época*, 22.
<https://doi.org/10.24215/2422572Xe086>
- Rubio Galtier, A. (2020). *La orientación y el uso responsable de las nuevas tecnologías*. Trabajo Fin de Máster, Universidad de Zaragoza.
<https://zagan.unizar.es/record/100872/files/TAZ-TFM-2020-527.pdf>
- Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (SENAF). (2022). *Guía de acompañamiento a niños y niñas en entornos digitales*.
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2020/09/guia_infancias-faro_digital_jga-senaf.pdf?form=MG0AV3
- Skinner, B. F. (1957). *Conducta verbal*. Appleton-Century-Crofts.
- Smith, W. (2024). *El impacto de la tecnología en la sociedad: Evolución y desafíos*. MinyanLand. Recuperado de
<https://www.minyanland.com/impacto-tecnologia-sociedad-evolucion-desafios/?form=MG0AV3>
- Sociedad Argentina de Pediatría (SAP). (2023). *Guía de uso de pantallas para las familias*.
https://www.sap.org.ar/uploads/archivos/general/files_guia-uso-pantallas-con-cuadro-10-23_1696355617.pdf
- Soriano, J. (2024). *El uso de pantallas afecta al desarrollo del vocabulario en la infancia*. Portal Psicología y Mente.
<https://psicologiymente.com/neurociencias/uso-pantallas-afecta-desarrollo-vocabulario-infancia>
- Tomasello, M. (2003). *Constructing a language: A usage-based theory of language acquisition*. Harvard University Press.
- Tomopoulos, S., Dreyer, B. P., Berkule, S., Fierman, A. H., Brockmeyer, C., y Mendelsohn, A. L. (2010). Infant media exposure and toddler development. *Archives of pediatrics & adolescent medicine*, 164(12), 1105–1111.
<https://doi.org/10.1001/archpediatrics.2010.235>

- Tomopoulos, S., Dreyer, B. P., Valdez, P., Flynn, V., Foley, G., Berkule, S. B., & Mendelsohn, A. L. (2007). Media content and externalizing behaviors in Latino toddlers. *Ambulatory pediatrics : the official journal of the Ambulatory Pediatric Association*, 7(3), 232–238. <https://doi.org/10.1016/j.ambp.2007.02.004>
- UNESCO Institute for Statistics. (2021). *Guide to measuring information and communication technologies (ICT) in education*. https://uis.unesco.org/sites/default/files/documents/guide-to-measuring-information-and-communication-technologies-ict-in-education-en_0.pdf
- UNICEF. (2023). *Uso de la tecnología en la primera infancia: qué saber*. <https://www.unicef.org/uruguay/crianza/digital/uso-de-la-tecnologia-en-la-primera-infancia-que-saber>
- Universidad de Negocios ISEC. (2021). *¿Cómo se clasifican las TICs según su uso y función?* <https://uneg.edu.mx/como-se-clasifican-las-tics/>
- Vygotsky, L. (1986). *Pensamiento y lenguaje*. La Pléyade.
- Zimmerman, F. J., Christakis, D. A., y Meltzoff, A. N. (2007). Associations between media viewing and language development in children under age 2 years. *The Journal of pediatrics*, 151(4), 364–368. <https://doi.org/10.1016/j.jpeds.2007.04.071>

Anexos

Acceso al cuestionario autoadministrado:

<https://forms.gle/nr6q97xuimfjdWAS7>

Acceso a la matriz de datos con las respuestas al cuestionario

https://docs.google.com/spreadsheets/d/14XWRaBefZUPSbYwsdbr_pirJ6GZvYwc53E5fHeWwKcU/edit?usp=sharing

Consentimiento informado:

Estimados/as,

Mi nombre es Lara Marmora, soy psicopedagoga y actualmente me encuentro realizando el Trabajo Final de Integración para acceder al título de Licenciada en Psicopedagogía en la Universidad de Flores (UFLO).

El objetivo de mi trabajo es analizar el impacto de la tecnología en la adquisición del lenguaje en niños/as menores de 3 años de edad desde la perspectiva de padres y madres en la Provincia de Buenos Aires, Argentina, en 2025.

Su participación en mi investigación consiste en responder con sinceridad la presente encuesta.

Su colaboración es voluntaria y puede dejar sin efecto su autorización en cualquier momento.

Sus respuestas y opiniones serán confidenciales, resguardando su privacidad.

Los resultados serán utilizados exclusivamente con fines académicos y no para otros propósitos.

Desde ya, muchas gracias por su tiempo y colaboración.

Atentamente, Lara Marmora